

**PSICOLOGÍA Y SUBJETIVIDAD: LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-POLÍTICA DEL  
OTRO A TRAVÉS DE LAS REDES DIGITALES EN CONTEXTOS  
DEMOCRÁTICOS DE COLOMBIA (2016-2018), UN RASTREO DOCUMENTAL  
DESDE EL PSICOANÁLISIS**

**JUAN CARLOS LOZANO PLATA**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD**

**PROGRAMA DE PSICOLOGÍA**

**BUCARAMANGA**

**2019**

**PSICOLOGÍA Y SUBJETIVIDAD: LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-POLÍTICA DEL  
OTRO A TRAVÉS DE LAS REDES DIGITALES EN CONTEXTOS  
DEMOCRÁTICOS DE COLOMBIA (2016-2018), UN RASTREO DOCUMENTAL  
DESDE EL PSICOANÁLISIS**

**JUAN CARLOS LOZANO PLATA**

**DIRECTOR: Mg. CARLOS GERMÁN CELIS ESTUPIÑAN**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD  
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA  
TRABAJO DE GRADO II  
2019**

## Tabla de contenido

1. <b>Resumen</b> .....	1
2. <b>Abstract</b> .....	2
3. <b>Introducción</b> .....	3
4. <b>Objetivos</b> .....	5
4.1. <b>Objetivo General</b> .....	5
4.2. <b>Objetivos específicos</b> .....	5
5. <b>Justificación</b> .....	6
6. <b>Sobre la metodología</b> .....	8
7. <b>Estado de la cuestión</b> .....	16
7.1. <b>Los efectos de la desinformación en las redes sociales durante los eventos sociopolíticos de 2016 y 2018 en Colombia</b> .....	30
8. <b>Capítulo I</b> .....	35
8.1. <b>Redes sociales, cibercultura y psicoanálisis: una revisión de los conceptos</b> .....	35
8.2. <b>Los conceptos fundamentales del ciberespacio</b> .....	37
8.3. <b>El lazo social desde la perspectiva psicoanalítica</b> .....	42
8.4. <b>Pulsión y relaciones humanas contemporáneas</b> .....	45
8.5. <b>La cultura, el encuentro y la construcción del Otro</b> .....	51
9. <b>Capítulo II</b> .....	61
9.1. <b>El malestar en la cibercultura colombiana</b> .....	61
9.2. <b>Ciencia positiva, psicología y redes sociales</b> .....	64
9.3. <b>Efectos psicológicos del ciberespacio y las redes digitales</b> .....	69
9.4. <b>Pasión, discurso del odio y pulsión de muerte</b> .....	73
9.5. <b>La pulsión de muerte</b> .....	75
10. <b>Conclusiones</b> .....	81
11. <b>Referencias:</b> .....	84

## Resumen

Las plataformas digitales, conocidas como redes sociales, han facilitado la comunicación y la obtención de información en la era contemporánea. Sin embargo, también han emergido diversos fenómenos en los usos que el ser humano ha dado a dichos dispositivo. Más aún, cuando estos empleos de lo digital involucran el campo de lo socio-político. Por ende, este documento da cuenta de un rastreo investigativo que tiene por objetivo analizar y discutir, partiendo de la episteme del psicoanálisis, los efectos que han emergido, a partir de la implementación de plataformas digitales de comunicación en contextos democráticos de Colombia durante los periodos 2016-2018, en el vínculo social y político con el Otro.

Así, es necesario tener en cuenta que quienes hacen uso de estas redes son los seres humanos y que, en efecto, estos usos no se han dado sin la implicación de componentes que yacen exclusivamente en la humanidad como el lenguaje, la pasión y la interpretación; condiciones propiamente humanas y que se construyen a partir de la historia de vida de cada sujeto. Por lo cual, se analizan los principales usos de lo digital por parte de las subjetividades en Colombia durante el plebiscito de 2016 y las elecciones presidenciales de 2018. En última instancia, se ahonda sobre las condiciones psíquicas y subjetivas presentes en la construcción del Otro de la sociedad a partir de los excesivos usos de las redes sociales en contextos democráticos. Y al mismo tiempo, se cuestiona la posición de la psicología ante dichos aspectos subjetivos que no se dan sin lo social y lo político.

**Palabras Claves:** Redes sociales, contextos democráticos de Colombia, psicoanálisis, el Otro, lenguaje, pasión, interpretación, subjetividad, condiciones psíquicas y sociales, construcción del Otro, psicología.

### **Abstract**

Digital platforms, known as social networks, have facilitated communication and obtaining information in the contemporary era. However, various phenomena have also emerged in the uses that human beings have given to said device. Moreover, when these uses of the digital involve the sociopolitical field. Therefore, this document gives an account of an investigative tracking whose objective is to analyze and discuss, based on the episteme of psychoanalysis, the effects that have emerged, from the implementation of digital communication platforms in democratic contexts of Colombia during the periods 2016-2018, in the social and political bond with the Other.

Thus, it's necessary to take into account that those who make use of these networks are human beings and that, in effect, these uses have not occurred without the participation of components that are found exclusively in humanity, such as language, passion and interpretation; properly human conditions and that are constructed from the life history of each subject. Therefore, the main uses of digital by the subjectivities in Colombia during the 2016 plebiscite and the 2018 presidential elections are analyzed. Finally, it deepens in the psychic and subjective conditions present in the construction of the Other of society from of the excessive uses of social networks in democratic contexts. And at the same time, the position of psychology is questioned facing these subjective aspects that do not occur without the social and political.

**Keywords:** Social networks, democratic context of Colombia, psychoanalysis, the Other, language, passion, interpretation, subjectivity, psychic and subjective conditions, construction of the Other, psychology.

## Introducción

Este documento da cuenta de una investigación realizada como proyecto de grado para optar por el título de psicólogo y se enmarca principalmente dentro de un rastreo documental desde la teoría psicoanalítica. Específicamente se busca conocer los aspectos psíquicos y subjetivos en la construcción del Otro a través del uso de plataformas digitales de comunicación e información en Colombia. Este estudio aporta reflexiones importantes sobre cuestiones como la posición de la psicología frente al uso de las redes sociales y los efectos tanto subjetivos como colectivos de los usos pasionales de dichas plataformas.

Las redes digitales se construyeron a modo de herramientas al servicio del ser humano, han tenido como principal función facilitar la comunicación y brindar mayor acceso a la información. En ese orden de ideas, se puede mencionar que en la era contemporánea se ha visto un incremento en el uso de dispositivos digitales, estos y otros avances de las redes modernas de la comunicación y de la información han afectado de distintas formas a las sociedades en el mundo. Por tanto, la evolución digital le ha permitido al ser humano encontrar nuevas formas de gozar, de obtener satisfacción e insatisfacción, nuevas formas de comunicación, se han establecido bajo su uso nuevas relaciones humanas, guiadas por un dispositivo que se erige en la virtualidad.

Dentro del discurso capitalista de la actualidad, que se centra en la proliferación de las competencias tanto en contextos educativos como sociales, se le ha otorgado suma importancia a la ciencia y la innovación. Colombia no ha pasado desapercibida del impacto universal de las redes sociales digitales, ha devenido bajo el uso de éstas unos efectos en el plano psíquico y social; más aún, en las últimas décadas se ha visto exacerbado un fenómeno conocido como *polarización* que alude a la división social y política debido a ideologías y/o a las diferencias de pensamiento, lo que ocasiona un resquebrajamiento en los vínculos sociales. En esto, el uso

de las redes de información y comunicación digital ha contribuido con sus nuevas formas de interacciones, de movimientos, nuevas libertades que se inscriben bajo el prefijo “ciber” y movilizan a las subjetividades a la facilidad de expresar, imponer y defender sus ideales sociales, religiosos o políticos, bajo las formas de una publicación, un comentario, una reacción, un emoji, u otros productos ofrecidos por las diversas plataformas digitales, sociales y de información.

Por lo tanto, esta investigación propende a generar un saber sobre las identidades sociopolíticas que se construyeron a partir de los excesivos usos de las redes sociales en las votaciones al plebiscito en 2016 y las elecciones presidenciales de Colombia en 2018; más específicamente, se propone rastrear el papel que ha tenido el uso de plataformas digitales en la construcción del Otro en contextos que involucran la democracia. Con esto, se podrá rastrear la función que se le ha dado al ciberespacio para lidiar con la diferencia, como también, la posición de la psicología frente a estos aspectos que implican tanto lo subjetivo como lo colectivo. Finalmente, se analiza la posición del Estado ante la emergencia y la exacerbación de fenómenos como la posverdad, la polarización y el discurso del odio.

Todo esto anterior enmarcado en un rastreo investigativo centrado en el análisis de contenido. Por lo que el documento se divide en dos capítulos, en el primero, a modo de marco conceptual, la revisión de la documentación se establece con el fin de contextualizar e introducir con claridad conceptos claves para el desarrollo de la investigación. En cuanto al segundo, redactado a modo de discusión, se propone un análisis partiendo, desde la episteme que el psicoanálisis presenta para el abordaje de fenómenos subjetivos y sociales, de los hechos históricos concretos de Colombia, debatiendo esto a su vez con lo obtenido mediante el rastreo documental. De tal modo que al final se deriva en una serie de conclusiones, a partir de la reflexión constante y la síntesis de los dos capítulos con sus respectivos apartados.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Analizar los aspectos subjetivos en la construcción social y política del Otro a través de las redes sociales digitales a partir de un rastreo documental, para dar cuenta sobre los efectos psíquicos y sociales que ha introducido, en la contemporaneidad, el uso de plataformas comunicativas e informativas en contextos democráticos de Colombia (2016-2018).

### **Objetivos específicos**

- Rastrear los efectos del uso de las redes sociales y de información en la producción de subjetividades y en los vínculos sociales contemporáneos.

- Identificar los efectos del consumo de dispositivos digitales y medios masivos de información en el plebiscito y las elecciones presidenciales en Colombia (2016-2018).

- Elaborar un contrapunto entre la posición de la psicología y del psicoanálisis frente al uso de las plataformas digitales de comunicación e información y sus efectos en el discurso del odio en eventos que involucran la democracia.

## Justificación

En la contemporaneidad, se han implementado nuevas formas de relaciones humanas y de satisfacción de las necesidades mediante el uso de dispositivos digitales. Uno de los efectos que se inscribe en la excesiva relación, del ser humano con la digitalidad, es denominado *ciberactivismo* y alude al uso que se le da al ciberespacio para llevar a cabo acciones políticas, del mismo modo, muchos otros fenómenos han surgido como consecuencia de dicha relación. Mediante un rastreo documental y un análisis social, se propone una discusión que dé cuenta sobre los efectos psíquicos acerca de la posición de las subjetividades frente la propagación de los medios de información. También, se busca dilucidar las formas en que, por medio de los nuevos movimientos políticos, se puede encontrar la emergencia de diversos fenómenos en los que los medios y las redes digitales poseen un papel fundamental pues, de una u otra forma, se ha hecho de estos dispositivos un medio para la expresión de las pasiones bajo la proliferación de una serie de informaciones, o desinformaciones, que pueden llegar a tocar el alma y el cuerpo. Por tanto, se presenta un análisis sobre las condiciones éticas subjetivas que influyen en el sostenimiento de la violencia, más aún, a través de la virtualidad en el contexto colombiano, partiendo de producciones investigativas establecidas que permiten ahondar en las manifestaciones que, más allá de lo orgánico y lo biológico, se erigen únicamente en el ser hablante, como, por ejemplo, la elección de la guerra en vez de la paz.

En el país, durante los últimos años, ha habido dos hechos de suma importancia para la democracia y la participación social, estos son, el plebiscito (2016), en cual triunfó el NO, y la legitimación en el poder de la extrema derecha en las elecciones presidenciales (2018). En el primer caso, el país se vio dividido por quienes estaban de acuerdo con la firma del tratado de paz y con quienes no, del mismo modo, dos años más tarde, el país se bifurcó entre quienes proclamaban ser de la derecha con el partido político “Centro Democrático” y quienes defendían la izquierda con el partido “Colombia Humana”; las plataformas Facebook, Twitter,

WhatsApp y demás tuvieron usos muy particulares relacionados con cada momento decisivo durante estos lapsos de tiempo.

Por ende, la cuestión surge a partir del interés por generar un saber acerca del papel de las plataformas sociales digitales en la construcción del lazo social-político contemporáneo, más en concreto, los efectos en el plano social, y el papel que ha desempeñado lo “ciber” en sucesos decisivos durante la última década en Colombia. Así, se podrá analizar desde la literatura de la sociología y el psicoanálisis las implicaciones éticas y políticas, y fundamentalmente las relaciones contemporáneas mediadas, en la actualidad, por la era digital.

El rastreo documental se centra en la cultura colombiana, ya que allí se ha construido unos distinguidos usos de las redes digitales en períodos democráticos. Por ejemplo, no sería lo mismo hablar del uso que se le da a los medios masivos sociales e informativos en China a Estados Unidos, o a Europa, cada lugar ha establecido distintas formas de relacionarse con los estos dispositivos. Así, se dio lugar a la elaboración de las siguientes preguntas, ¿De qué formas median las redes sociales ante el Otro<sup>1</sup> de la sociedad y de la política colombiana? ¿Cuál es la función de las redes sociales digitales en la construcción del otro semejante y diferente? ¿Qué posición tienen los gobiernos actuales frente el consumo de información y cuáles son los efectos psíquicos y sociales?, estas cuestiones dirigen la investigación al análisis de unos fenómenos que se inscriben en la subjetividad, pues no-todos hacen el mismo uso del dispositivo digital, por esto se ha propuesto analizar las condiciones y variantes que hacen que algunas personas encuentren bajo el uso de estos dispositivos formas de *ser* y de devenir sujetos.

---

<sup>1</sup> En la obra de Lacan se distinguen los conceptos de “otro” en tanto semejante y diferente al sujeto, y el “Otro”, con O mayúscula, este último designa la alteridad radical en la que cada sujeto se estructura, da cuenta de la inscripción en el lenguaje y la ley, es decir que el Otro es un término particular para cada sujeto que refiere a la sociedad, la cultura la ley o cualquier otro campo que lo estructure, pero en el que cada uno deviene de forma singular. Así pues, "el Otro debe en primer lugar ser considerado un lugar, el lugar en el cual está constituida la palabra" (S3, 274). Esta noción será desarrollada a mayor profundidad en el apartado II del capítulo I de la presente investigación.

### **Sobre la metodología**

Las coordenadas que guían esta investigación parten del método científico, método entendido aquí como una *actitud*. Para tener mayor precisión al respecto, es pertinente aclarar la etimología de “método” que viene del griego *méthodos* y quiere decir “camino hacia algo” (Ramírez, Lopera, Zuluaga, & Ortiz, 2017, pág. 33). En ese sentido, el camino hacia la construcción del presente proyecto de investigación se inauguró en una cátedra, electiva de profundización, titulada “Negociación y resolución de conflictos sociales” (Segundo semestre del año 2018). En una de las clases el docente cuestionaba si el exceso de dispositivos digitales (celulares, tablets, computadoras) podría estar asociado a la satisfacción que suscita el reflejo de la pantalla sobre el sujeto que de estos hace uso, a saber, una satisfacción propiamente narcisista. Así, desde la posición del investigador este cuestionamiento, sobre el uso y exceso de las redes sociales, resultó sumamente relevante para el contexto que se experimentaba en ese momento en Colombia, pues mientras desde esta cátedra, en la academia, se hablaba y se discutían ideas y planteamientos sobre los excesivos usos de lo digital, se experimentaba, al mismo tiempo, en el país un ambiente de *polarización* en las redes sociales debido a un acontecimiento que involucraba lo político, a saber, las elecciones presidenciales que estaban próximas a llevarse a cabo.

Con todo, se comenzó por indagar y por iniciar un camino. En medio de la construcción de los pasos para un proyecto investigativo con un *método científico*, se consultaron diversas bases de datos, académicas y científicas, dentro de las que se revisaron revistas de universidades, proyectos de grado, artículos investigativos, conferencias, estudios estadísticos y demás bibliografía. Todo esto con un interés fundamental en el contexto colombiano, partiendo del cuestionamiento que se iba construyendo, en relación a las redes digitales, las subjetividades y a los efectos que pueden producir las primeras sobre lo social y lo político. Por

ende, aunque también se tuvo en cuenta algún tipo de documentación internacional, se seleccionó con mayor rigurosidad lo acontecido en la cultura colombiana.

En este punto, se hace necesario explicar que el método puede abordarse de dos maneras que precisan ser diferenciadas: el método como *algoritmo* y el método como *actitud*. El primero refiere a una serie de pasos garante de una solución, por lo cual no es necesario conocer sus fundamentos, mucho menos comprenderlos, para ponerlo en práctica. Si bien este modo de aplicación permite corroborar lo ya encontrado, tiene problemas con la novedad, pues la invención está vinculada al descentramiento de lo establecido (Ramírez, Lopera, Zuluaga, & Ortiz, 2017). En contraste a esto, el método como actitud implica una “posición desprejuiciada, crítica, indogmática y pluralista, incluso hacia el mismo método” (p.32). Con el fin de mantener coherencia y consistencia metodológica, la presente investigación se orienta por la incorporación del método, es decir, en tanto actitud, por lo cual se reconoce una premisa surgida del sujeto investigador, que es la que le permite implicarse en el proceso investigativo, esta es, que se considera a las redes sociales como fenómenos productores de subjetividades, escenarios que pueden inscribirse en el exceso de propaganda, publicidad e información, veraz y falsa, que al mismo tiempo ofrecen, para quienes las consumen, la facilidad de expresar su ideología por medio de “comentarios”, “memes”, “emojis”, “insultos”, “bulos” y demás productos ofrecidos por estas plataformas de Internet, por lo cual es necesario rastrear cuales son las consecuencias pues aunque detrás de una pantalla se inhiba el encuentro, no obstante si han emergido unas consecuencias que involucran tanto al psiquismo como al cuerpo.

De este modo se produce una pregunta de investigación, desde una actitud que moviliza hacia la indagación, es decir, al descubrimiento de lo desconocido. Pues si en una clase universitaria se sometía a examinación los excesivos usos de lo digital, en el plano social de

Colombia se daba cuenta del *discurso del odio*<sup>2</sup> promovido, ahora, a través de las redes sociales, discurso que, aunque es mencionado a lo largo de la investigación, se desarrollará a fondo en la discusión, más específicamente, en los últimos apartados, pues se hizo necesario deconstruir los fenómenos estudiados por medio de un rastreo documental, para lograr una síntesis y un análisis de los efectos sobre las subjetividades y el campo de lo social en Colombia.

En efecto, el método en cuanto actitud permite entonces ensayar nuevos caminos de búsqueda, abriendo paso a la novedad y por tanto la posibilidad de invención (Ramírez, Lopera, Zuluaga, & Ortiz, 2017). Por lo que dentro de la construcción de los eslabones que se iban configurando con esta investigación, se pudo evidenciar un mayor interés investigativo en los temas de polarización, el discurso del odio y la fragilidad de los vínculos sociales en Colombia. Ahora bien, en lo concerniente a la novedad que implican los fenómenos abordados, se afirma que estos difícilmente se articulan, o lo hacen muy poco, con el campo de la psicología; sino que son tomados, principalmente, por otras disciplinas como la comunicación social, la politología, el derecho y la sociología, esto puede sustentarse con la mayoría de documentación encontrada a lo largo del trayecto investigativo. Por tanto, se propuso abordar lo psíquico, lo subjetivo y lo social desde una teoría que posee una episteme que permite integrarlos, a saber, el psicoanálisis.

De esta manera, aunque en un principio el interés del investigador se posicionó del lado de las ciencias psicológicas y las técnicas usadas en éstas para la recolección de información, fue necesario un replanteamiento, en el que se introdujo una ruptura con la corriente científica

---

<sup>2</sup> Según Bonnet, P., (2018) en su artículo "*Apuntes sobre el discurso del odio en la sociedad contemporánea*", afirma, siguiendo la conceptualización de Freud, que el odio es un afecto primordial que siempre ha existido desde los inicios de la vida, pero se manifiesta de manera distinta en cada momento histórico según el contexto en el que tenga lugar. En ese orden de ideas, las redes sociales son contemporáneamente un vehículo propicio para la propagación del odio. Sin embargo, la responsabilidad no recae sobre las redes, sino más bien sobre el uso que de ellas hacen millones de subjetividades.

positiva que considera necesaria una actitud neutral, imparcial y objetiva, al igual que en las ciencias naturales, es necesario despojarse de prejuicios, presuposiciones y vicios ideológicos no propios de la ciencia. Contrario a estos postulados del positivismo, en esta investigación se piensan los fenómenos sociales, en los que se encuentran sujetos inmiscuidos desde un marco histórico, como cambiantes y no estáticos en la que dicha inherencia hace que las subjetividades sean susceptibles de ser transformadas por la emergencia de nuevos acontecimientos que someten a las culturas y sociedades a constante mutación.

Respecto de la actitud neutral, compartida aun por pensadores distanciados del positivismo como Weber, quien abogaba por la ausencia de presuposiciones y de juicios valorativos en lo que denominaba “ciencias de la cultura” (Lowy, Colliot-Thélene & Avenas, 1974); se corrobora que, como lo afirma Bustamante (2013) en su cuestionamiento a la formación de sujetos dentro de la cultura de Colombia, en vista de que no existe el sentido, puesto que el lenguaje no nombra las cosas, los fenómenos son reificaciones de formas de atribuir sentido en una época determinada. Por lo tanto, la actividad investigativa no alude a un sujeto pasivo al cual la realidad le devela su constitución, en dado caso sobraría la ciencia, sino más bien, involucra a un sujeto que despliega su subjetividad y capacidad creativa para intentar construir un sentido de aquello que concibe como lo real.

Prosiguiendo, resulta pertinente resaltar, también, los aportes fundamentales que, las reuniones, docente e integrantes, del semillero “Sujeto y Psicoanálisis”, hicieron al investigador; allí se trabajaron durante aproximadamente 4 semestres temas de metodología, subjetividad y pasiones, todas estas corresponden a una teoría que se centra en el saber del ser humano, la misma que, ya se ha mencionado, hace de sustrato para esta investigación. De esta manera la labor investigativa tomó el rumbo hacia la comprensión y el análisis de las condiciones que yacen en la subjetividad y que, en efecto, plantea Miller (1991) se establecen

en un no-todo pues siempre quedará algo suelto, algo más por decir, “fundamentalmente encontramos un *no-todo*. Porque no está completo; el etcétera queda” (p.7), pues bien, el sujeto no se constituye como unidad o completitud en tanto que nace en el campo de Otro, como lo explica Celis, E., C., (2019), la subjetividad no es susceptible de generalización pues comporta lo más singular del ser humano, a saber, la psique (el alma) y el logos (el lenguaje), “Tanto el psiquismo como el lenguaje no son una esencia, es decir, algo inmutable y permanente... sino que son un efecto de sentido que viene de las palabras del otro” (p.112) por cuanto se inscriben en la interpretación singular que el sujeto hace del Otro, de la sociedad que lo estructura, no son susceptibles de objetividad, cuanto menos de generalización.

En este punto resulta importante mencionar la ética implicada en el método científico y la responsabilidad subjetiva del investigador, sobre esto se parte de que un sujeto ético es aquel que busca ser *congruente* experimentando en su cotidianidad la contrastación dialéctica entre teoría (discurso subjetivo) y práctica (experiencia existencial), es decir que busca mantener una armonía entre su investigar, su decir y su actuar (Ramírez, Lopera, Zuluaga, & Ortiz, 2017). Del mismo modo en que el método se toma como actitud, también el sujeto ético es aquel que mantiene una actitud ética. Siendo que estos principios, subjetivos, influyen en la actitud científica y el proceso investigativo, los principios del investigador se fundamentan en la primacía de las subjetividades inmiscuidas en la cultura colombiana. Así es como partiendo de lo establecido, sin ánimo de réplica o de comprobación bajo el rigor científico-algorítmico, se rastrearon los efectos y consecuencias, psíquicas y sociales, que ha introducido el excesivo consumo de dispositivos digitales, en la era contemporánea, en hechos que han involucrado lo democrático y lo político dentro del contexto de Colombia.

Todo lo anteriormente mencionado, resulta relevante para llegar a comprender que, así como se ha tomado una posición ante el método científico, es posible mencionar que cada

investigador puede estar en capacidad de responder por sus decisiones y acciones. Frente a este asunto, los planteamientos argumentados en esta investigación no obedecen al discurso de las ciencias positivas ni se articulan al modelo médico que establece sus parámetros teniendo como base al organismo desde el cual se elaboran planteamientos sobre funciones y procesos orgánicos y biológicos generalizables. Es posible afirmar entonces que la actitud ética es a su vez reflexiva, pues propicia que el sujeto investigador se interroge, ya sea por aquellas prácticas personales que no le funcionan, que no son eficaces o por aquellos prejuicios y presupuestos que operan de manera automática sin haber sido cuestionados o enjuiciados jamás (Ramírez, Lopera, Zuluaga, & Ortiz, 2017). Mantener esta actitud dio lugar, como ya se mencionó, a un replanteamiento, pues uno de los objetivos, y el más trascendente, ha sido el rastrear y analizar los efectos de las plataformas digitales e informativas en las subjetividades durante periodos históricos de Colombia, objetivo que, como principal cuestionamiento, dividió al investigador hasta hacerle recurrir a la indagación y la examinación en un principio psicológica, pero con los vacíos en el saber científico positivo, fue necesario recurrir a otras disciplinas que responden, sin lo algorítmico, a las demandas de la ciencia.

Además del aspecto ético, el replanteamiento mencionado se estableció obedeciendo al criterio de la novedad y la invención, es decir, con el fin de indagar sobre el vacío en el saber psicológico sobre los efectos de los excesivos usos de las redes sociales en el plano psíquico y social. En consecuencia, se optó por una episteme que permitiera el abordaje de componentes que yacen únicamente en la humanidad y se expresan de diversas formas que, como se argumentó, no son susceptibles de generalización; pues de lo que se pudo dar cuenta es que no todos se aferran a la digitalidad, existen unas condiciones psíquicas que, no son tenidas en cuenta por la psicología, se articulan a unos sentimientos que van más allá de las emociones, básicas y complejas, que no desaparecen y que aunque pueden estar presentes en todos, todos las viven de manera singular, por esto la metodología se justifica en un análisis de la

construcción que hace el sujeto tanto de sí mismo como del otro por medio de las redes sociales digitales, guiado por los sentimientos mencionados, de los cuales el psicoanálisis ha podido rescatar su importancia para la vida de cada ser, estos son, las pasiones.

Ahora bien, siendo más específicos, la presente investigación, se orienta por el rastreo y el análisis de contenido que “es una metodología empleada en las ciencias sociales con el fin de estudiar comunicaciones humanas materializadas, entre las que se incluyen manifestaciones tan diversas como los libros, las páginas web, el arte y las leyes” (Ramírez, Lopera, Zuluaga, & Ortiz, 2017). En suma, guiado por el rastreo bibliográfico, sin perder de vista la orientación del método científico del cual se toma partida, se procedió, desde la teoría psicoanalítica, a un análisis del discurso, entendido este último como “las formas de expresión de un sujeto ... decires, gestos, estilos, modas, costumbres, valores, arte arquitectura, escritos, entre otros; expresiones que entendemos como *discurso*” (p.232). Toda esta labor de análisis está soportada a su vez en el paradigma indiciario que propone a grandes rasgos que, en el proceso de estudio y comprensión de un fenómeno, existen algunos elementos que por su capacidad significativa se consideran elementos indiciarios, pues permiten ahondar en los diversos fenómenos y articularlos a planos distintos al de la realidad superficial y de fácil acceso (Ramírez, Lopera, Zuluaga, & Ortiz, 2017). Todo esto posibilita el intento de conjeturar, no sin un gran esfuerzo analítico, el sentido de indicios identificados, sobre los cuales se sospecha pueden brindar mayor información sobre una manifestación discursiva, en este caso, en los fenómenos discursivos que han devenido por medio de lo digital en contextos democráticos de Colombia.

Por último, se propuso, a partir de la sociología desarrollada por Zygmunt Bauman, analizar el efecto que ha tenido el consumo, en este caso de información y de dispositivos digitales, y las nuevas libertades, que ofrecen las redes sociales de la época contemporánea, en los vínculos sociales y las nuevas formas de concebir o construir a un otro con la interferencia

de lo virtual, más aún, en el plano social de Colombia. Todo esto con el fin de responder a la pregunta de investigación y cumplir los objetivos planteados, manteniendo una interlocución constante entre lo social y lo subjetivo. El lector podrá cuestionarse del porqué la interpretación de los datos se hace no únicamente con el psicoanálisis sino también con la sociología, principalmente, con las producciones de Zygmunt Bauman. Para intentar responder a estas cuestiones se puede plantear que la reproducción de los medios masivos de información no se han dado sin un sistema o una superestructura que los sustente, una transición en lo social-político que no obstante ha tenido serias consecuencia en los vínculos sociales contemporáneos, es decir que el discurso del odio en las redes digitales, bajo todas sus nominaciones que se podrán encontrar a partir de la deconstrucción investigativa, se ha venido reproduciendo gracias a dicha transición que Bauman (2009), en una de sus lecturas a Freud y Marx, menciona como el pasaje de la productividad al consumismo, éste último, también, es tomado como objeto de investigación discutido, al igual que el discurso del odio, en el último capítulo de la presente investigación. Entonces, se puede finalizar planteando que es una metodología con actitud científica, que parte de lo establecido sobre el fenómeno a estudiar, en este caso lo digital y sus implicaciones subjetivas, sociales y políticas, hasta llegar a una discusión y unas conclusiones a modo de invención y de aporte para la ciencia y las distinguidas disciplinas, principalmente, para la psicología con miras hacia lo social y lo político.

### **Estado de la cuestión**

Aunque las redes digitales y sus derivados han sido un tema hartamente investigado a nivel mundial, y por diversas disciplinas, poco se sabe acerca de la emergencia de la subjetividad en estos fenómenos, más aún en el contexto colombiano. Por ende, lo que esta investigación propone es una lectura desde el psicoanálisis a los acontecimientos vivenciados en el espacio virtual, sus usos, los afectos y las pasiones movilizadas a través de estos dispositivos en contextos socio-políticos experimentados en Colombia durante los años 2016 y 2018. Así, la documentación seleccionada para la construcción del estado de la cuestión se estableció siguiendo los acontecimientos experimentados en Colombia, se escogieron producciones investigativas y científicas que dan cuenta de los diversos papeles que ha tenido lo digital en periodos que implican la democracia, como también se optó por indagar sobre los efectos que las redes digitales han tenido en lo subjetivo de lo cual no se ha encontrado la constancia con la que se investiga en lo social-político. Finalmente, se construyó un apartado que da cuenta de los efectos de las redes digitales en los más recientes periodos electorales (2016- 2018) con el fin de tomar partida y deconstruir, en los posteriores capítulos de esta producción investigativa, el fenómeno de la red social y sus efectos sobre las subjetividades en Colombia.

A modo de contextualización, se puede mencionar que en Colombia en la última década ha habido dos momentos decisivos para la democracia, durante este periodo de tiempo se firmó el acuerdo de paz con las FARC-EP, y dos años más tarde, hubo elecciones presidenciales. Para el desarrollo de esta investigación es necesario rastrear las investigaciones, artículos, tesis de grado, revistas científicas, estudios estadísticos, informes, artículos de investigación y opinión, y capítulos de libros, que se han hecho en relación con el fenómeno a investigar, en efecto, el papel que ha jugado la red social en la construcción del enemigo social-político, la propagación de la información y el discurso del odio en la virtualidad.

El ciberactivismo en Colombia se ha visto exacerbado durante la última década. Existen datos del Ministerio de Tecnologías de Información y Comunicaciones (MinTIC, 2018) que reportan que ya son más del 75% de colombianos los que en la actualidad están conectados a internet, de estos el porcentaje sobre los usos más frecuentes de internet en el país son los siguientes: para acceder a redes sociales 82,2%, obtener información 59,3%, correo y mensajería 54,1%, educación y aprendizaje 34,5% (DANE,2018). Prosiguiendo, las bien conocidas, en la actualidad, Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) han tenido un auge mundialmente. En Colombia existe un ministerio encargado de regular las actividades relacionadas con las TIC, más específicamente, existe la Ley 1341 de 2009:

que se encarga de diseñar, adoptar y promover las políticas, planes, programas y proyectos del sector de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Dentro de sus funciones está incrementar y facilitar el acceso de todos los habitantes del territorio nacional a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y a sus beneficios. (MinTIC, 2018)

De estas normativas, que resultan relativamente nuevas, se pueden avizorar las pretensiones del Estado por propiciar una expansión nacional de las nuevas tecnologías comunicativas e informativas, allí mismo, en la página citada, se puede encontrar a modo de eslogan “el futuro digital es de todos” (MinTIC, 2018). Así pues, uno de los fenómenos más recientes que ha devenido en la era digital se conoce como ciberactivismo. En un artículo de investigación publicado en la revista latina de comunicación social *“Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea”* por Francisco Sierra Caballero (2018), se parte de una revisión bibliográfica, y en un esfuerzo de definición de este nuevo fenómeno, el autor manifiesta, “... el ciberactivismo puede considerarse una revuelta de la imaginación ante el colapso del sistema político tradicional”

(p.981). Se trata del ciberactivismo como una práctica que parte del imaginario<sup>3</sup>, más adelante el autor continúa explicando “...Las comunicaciones operan en la lógica de composición y potencialidad combinatoria que, en la cultura digital, amplían el margen de autonomía y acción de los sujetos por las posibilidades de los medios disponibles de expresión y el interfaz de nuevas ecologías culturales adaptadas a la creatividad y autonomía de los nuevos sujetos políticos” (p.982). Dichos nuevos sujetos han percibido en la virtualidad formas más fáciles de expresión de las distintas posiciones ideológico-políticas.

Prosiguiendo con la investigación, Sierra (2018) retoma, de Negt y Kluge, el concepto de *Espacio Público Oposicional (EPO)* y establece una lectura marxista del ciberactivismo; para esto, lo divide en cuatro aspectos fundamentales que emergen en los distintos planos culturales, estos son: Apropiación tecnológica y organización social, interactividad y nuevos modelos de mediación social, memoria y gestión local del conocimiento, y finalmente, economía política del cambio tecnológico y la innovación social. En los apartados mencionados se abordan las nuevas formas del activismo político, esta vez, caracterizado por una “...expansión de su uso y a una conformación de prácticas y procedimientos cotidianos que normalmente desbordan las estrategias mercadológicas o burocráticas de programación y definición a priori de lo social” (p.986), el autor encuentra en la tecno-política y en el ciberactivismo nuevas formas de oposición que la clase obrera puede presentar ante el Estado empero deja al final una brecha abierta, “Por lo mismo es preciso repensar lo popular y la nueva

---

<sup>3</sup> Se aborda este concepto partiendo de los tres registros introducidos por Lacan (1953) en “*Lo simbólico, lo imaginario y lo real*”, y se alude a éste como una ilusión, fantasía o fascinación que el sujeto crea a partir de un todo-posible que nace de la relación dual entre el YO y la imagen especular. Lo imaginario puede ocasionar serias consecuencias sobre lo real de cada sujeto y no es algo que pueda ser sencillamente descartado o superado, “Así, planteamos que un comportamiento puede ser imaginario cuando su orientación hacia imágenes y su propio valor de imagen para otro sujeto lo vuelven susceptible de desplazamiento fuera del ciclo que asegura la satisfacción de una necesidad natural” (p.9). Este registro, entonces, comporta lo narcisista del sujeto que, a partir del otro, encuentra su propia imagen y con ésta la conformación de su ego, y a la vez, de una “alienación constitutiva en el orden imaginario” (Lacan, s3, p.146).

economía moral de la multitud conectada desde otras bases teóricas y conceptuales más consistentes. Hacerlo, en este sentido, desde una lectura materialista puede, sin duda, contribuir a comprender mejor el alcance y naturaleza de los nuevos movimientos de protesta que atraviesan el ciclo de crisis de acumulación que vive, hoy por hoy, el capitalismo en todo el mundo.” (p.987)

En el plano colombiano el activismo político por medio de las redes sociales (virtuales) ha venido tomando fuerza en las últimas décadas. En una tesis doctoral titulada “*Ciberactivismo en Colombia: Una apuesta por nuevas agendas públicas*” Rueda (2017), la autora realizó un sondeo a través de fuentes cuantitativas y cualitativas, documentos, entrevistas, observaciones, análisis de contenido, grupos focales, talleres investigativos, entre otros. Asimismo, a través de la herramienta digital *Cuestionario de Google*, se procedió a aplicar un cuestionario a una muestra de 60 personas. Se analizó la representatividad teniendo en cuenta tres criterios básicos; la recordación, el impacto, y la trascendencia del evento en el país. La recordación hace referencia a la identificación y la asociación que hizo la persona cuando se le cuestionó sobre los principales eventos de ciberactivismo en Colombia. El impacto hace alusión a la “efectividad” que este tipo de acciones (dirigidas a través del ciberactivismo) lograron en el plano social del país. Finalmente, la trascendencia es tomada como “...aquellos sucesos que, más allá de generar información en redes sociales, lograron movilizar a la ciudadanía y volverse tema de agenda pública” (p.104), lo que resulta relevante para esta investigación es cuestionar, ya tomando una postura ante la revisión de la investigación, si con una muestra de 60 personas se puede hablar de generalidades en el país sin tener en cuenta las culturas y subjetividades inmiscuidas en éste.

Según lo obtenido a través del sondeo sobre los hechos más significativos de ciberactivismo durante las últimas décadas en Colombia fueron: La Ola verde (39%), Un millón

de voces contra las FARC (23%), Paro nacional agrario 2013 (15%), La muerte de Rosa Elvira Cely (9%), Natalia Ponce de León (8%), Defensa del páramo Santurbán (3%), Movilización estudiantil 2011 (2%), Otras (1%). A partir de estos datos se analizaron los eventos con mayor relevancia. También, otro de los ítem permitió la elaboración de unas categorías sobre las principales razones por las que los participantes escogieron los eventos anteriores como los de mayor importancia, estas fueron las siguientes, que los participantes creyeron en una opción distinta y lo manifestaron en redes sociales (29%), la *solidaridad* a través de redes sociales (26%), el respaldo de las personas por las redes sociales, la planeación y puesta en acción de marchas de protesta (19%), las personas se cuestionan sobre las formas de hacer política (15%), y por último estuvo ubicado que el hecho generó indignación y las personas se manifestaron a través de las redes sociales (11%).

Conviene subrayar que, la *Ola verde*<sup>4</sup> surgió en las elecciones presidenciales de Colombia en el año 2010, la fórmula presidencial compuesta por Antanas Mockus y Sergio Fajardo despertaron en los colombianos “un escenario distinto para la democracia, en el que se observaba, debate, representación y menos abstención, con un componente importante, el activismo logró empoderar a los ciudadanos a través del uso de las redes sociales” (Rueda,p.152), algunos analistas políticos, en esa época, definieron a Antanas Mockus como “el político de la red”, “según la información de la prensa, si las elecciones hubiesen sido en el ciberespacio Mockus hubiera doblado a sus adversarios en *Twitter* y los hubiera triplicado en *Facebook*” (p.153); sin embargo en lo obtenido en la investigación, este hecho no fue de importancia para el periódico más importante del país, “el periódico publicó constantemente información sobre las campañas de los diferentes candidatos a la presidencia de Colombia (56%) ... se señala que aunque no se hizo énfasis en la *Ola verde*, si se desarrollaron temáticas

---

<sup>4</sup> Juvinao, C., (2016) explica que fue un fenómeno político durante las elecciones presidenciales de 2010 en Colombia que llevó a una movilización altamente afectiva que batió récords mundiales en internet y alcanzó una importante presencia en las calles y en los medios de comunicación del país.

relacionadas con el uso de redes sociales para el desarrollo de las campañas presidenciales (10%)” (p.179). Con todo, Antanas Mockus no logró su objetivo, el ciberactivismo que avizoraba un panorama con mayor participación electoral no se dio, la abstención sólo disminuyó el 2% en comparación a anteriores elecciones.

Dentro de las conclusiones teóricas planteadas por Rueda (2017) se encuentra que las circunstancias que llevaron al uso del ciberactivismo en Colombia tienen que ver con los aspectos de la vida cotidiana que afectan la calidad de vida de los ciudadanos y que de una forma u otra han conseguido, a través de las redes, mover sus emociones. En el caso de la *Ola verde*, se plantea que, aunque no logró su principal objetivo, que era alcanzar la presidencia de la república, sí pudo demostrarse que existen otras maneras de hacer política y, según la investigadora, “las personas se agruparon autónomamente porque creyeron en las causas que defendían, desde procesos gestados en el ciberespacio, pasaron a movilizar iniciativas en el escenario Real” (p.189). Finalmente, se establece que, aunque el ciberactivismo ha despertado en las personas nuevas formas de posiciones políticas, también ha generado grandes expectativas “...que convenientemente permiten observar entusiastas resultados sin que realmente se midan sus logros” (p.192).

Prosiguiendo, se resalta la importancia que ha tenido el ciberespacio en las nuevas formas de concebir la política universalmente. En este caso, surge la cuestión para este rastreo documental sobre, ¿de qué manera han intervenido en Colombia los usos que el sujeto hace del dispositivo digital en relación con la acción política y social? En una publicación de la revista *Signo y Pensamiento* de la Pontificia Universidad Javeriana se encuentra un artículo derivado de investigación que tiene por título “*Involucramiento, participación política y tipología del consumo de medios en Colombia*” desarrollado por Ortiz y Orozco (2015). Las autoras parten de la utilización de la base de datos de la encuesta *LAPOP* (2012) llevada a cabo en Colombia

por la Universidad de Vanderbilt y la Universidad de los Andes; al mismo tiempo que, analizan lo obtenido por la Universidad de Wisconsin Madison y la Universidad del Externado en Colombia tras la aplicación de la encuesta *Comunicación y Participación Política en Colombia* (2012). Así, lo que el artículo en mención pretende rastrear son los usos activos que los colombianos hacen de internet con fines políticos, siendo que este tema ha sido de impacto mundialmente, muy poco se sabe de éste en las democracias de América Latina.

Así pues, dentro de la investigación abordada, se comienza por explicar que aunque las nuevas tecnologías de información han afectado de diversas maneras las actuales campañas electorales, existe aún una división en el plano social colombiano, por una parte los que pueden acceder a internet, y por otra los que no tienen facilidad de acceso al ciberespacio “lo cual es reconocido en la literatura como brecha digital” ésta última “refleja cómo las desigualdades de tipo socioeconómico son variables condicionantes en el uso de Internet y evidencian la no existencia de una distribución homogénea en el territorio” (Ortiz y Orozco, 2015, p.83). Sin embargo, esto anterior no quiere decir que todas las personas que acceden a internet, o más específicamente a redes sociales (virtuales), lo hagan con fines políticos. Las autoras proponen, guiándose de investigaciones anteriores relacionadas con el tema, que quienes son más propensos a usar internet con fines políticos son la población más joven, más rica y con altos niveles de educación; así,

Las consecuencias de este fenómeno en términos democráticos es que solo hay una parte de la población que está aprovechando las ventajas de estas herramientas, dejando en evidencia que existe un grupo de individuos que si antes ya disponían de mayores recursos de tipo estructural (tiempo, dinero y educación) ahora también poseen una ventaja tecnológica, lo cual crea desigualdades sociales que podrían estar ampliando la brecha social en detrimento del interés y la participación política. (p.84)

A partir de lo obtenido en los resultados, las autoras precisan en señalar que en Colombia el consumo de internet no tiene una influencia significativa con el involucramiento político; no obstante, se puede percibir que los votantes con mayores niveles de educación son quienes mayor involucramiento político poseen. Por otra parte, se encontró que existe un efecto significativamente positivo en la asistencia a una protesta social o política auspiciada por el ciberespacio; esto último demuestra que, a diferencia de los medios tradicionales, el ciberespacio no pertenece a un solo interés político como sí pasa con los medios tradicionales de información empero también, se destaca que entre mayor nivel educativo y socioeconómico se posee menor es la participación en protestas.

En consonancia con lo anterior, se plantea que, paradójicamente, en Colombia, y aunque pareciera que eso conlleva un mayor esfuerzo, las personas están más propensas a asistir a una protesta que a hacer uso del voto; también, se concluye que en el país aún existen grandes niveles de disparidad en cuanto al acceso a internet y a la estructura social, “La inequidad se comprende mejor al mencionar que solo el 3% de la sociedad colombiana vive en estrato alto, mientras que el 64.4% vive en estrato bajo” (p.90) de ahí a que el mayor consumo de internet y de redes sociales con fines políticos la ejerzan las clases altas del país; no obstante, se demuestra que el ciberactivismo ha tenido un impacto positivo en las agendas públicas de los colombianos, las marchas y protestas planteadas desde el ciberespacio muestran que “es necesario romper las brechas digitales e informativas que se basan en diferencias estructurales básicas que se deben tener en cuenta antes de sobreestimar el impacto positivo de la tecnología” (p.90). Por ende, se finaliza planteando que, aunque existe recientemente una preocupación en América Latina por extender las coberturas y el acceso a internet, éstas deben ser acompañadas con propuestas educativas que les permitan a las personas conocer sobre los usos políticos que se puede hacer del internet y de las redes y de esta manera democratizar el ciberespacio y que las personas encuentren en las tecnologías de información nuevas formas de involucramiento político.

Mediante el rastreo de investigaciones que se han elaborado en relación al fenómeno abordado, se encuentran distintas posturas. Por una parte, quienes manifiestan que el ciberactivismo en Colombia se ha visto exacerbado empero que no ha mostrado un impacto significativo en el plano social-político, y por otra, se puede encontrar que, haciendo uso del ciberactivismo, pueden formarse oleadas de protestas sociales y nuevas comunicaciones, en “*Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa. Consideraciones etnográficas*” publicado por Aguilar-Forero (2017) en la revista ecuatoriana de ciencias sociales *Iconos*, el autor realiza un trabajo etnográfico colaborativo, multisituado y experimental durante los años 2012 y 2014, dicho trabajo se enfocó en la indagación sobre las prácticas de ciberactivismo de la organización Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S) en Bogotá.

Para la metodología a seguir, el autor puntualiza sobre el uso que hace de la etnografía, entendiendo el escenario en el que se desenvuelve no como otra realidad u otra cultura sino como una oportunidad relevante para comprender contextos ya conocidos pero integrados por posiciones políticas distintas empero coordinables. En ese sentido, el rol del investigador se posiciona del lado de la participación y de la *militancia* sin dejar de lado la epistemología que guía su práctica, se resalta la importancia de la *antropología digital* que agrupa perspectivas, temas y problemas relacionados con la virtualidad. Así, se explica que para el desarrollo de la investigación no simplemente se participó dentro de la comunidad, sino que también se realizaron “entrevistas semiestructuradas a expertos en los campos de la antropología y sociología de la juventud” (p.127).

Dentro de lo encontrado, Aguilar (2017) plantea que existen dos usos fundamentales para el ciberactivismo desarrollado por la comunidad estudiada, por una parte, se ubican las plataformas que tienen como función organizar eventos y expandir la visibilidad de la organización en las agendas públicas de la ciudad (Facebook, Twitter, Blog, YouTube); por

otra parte, se encuentran las plataformas necesarias para la comunicación interna y la planeación de acciones inmediatas (WhatsApp, Correo electrónico). Del primero, descubre que “Al permitir una amplia visibilidad y conexión con los más de 5 mil amigos o seguidores que están afiliados, estas redes se muestran como espacios estratégicos para la comunicación y el ciberactivismo por la memoria y contra la impunidad.” (p.130) de esta manera la organización H.I.J.O.S no solamente busca, por medio del ciberactivismo, un reconocimiento a nivel nacional, sino que gracias a las plataformas digitales podían establecer una comunicación virtual activa con organizaciones de otros países que poseen propósitos similares. Para el planteamiento de las conclusiones el autor escribe:

lo que he identificado gracias a una propuesta etnográfica colaborativa y experimental con H.I.J.O.S. Bogotá es que las tecnologías digitales y los mundos virtuales tienen enormes potencialidades no solo para la circulación de contenidos y la coordinación de acciones colectivas, sino también para propiciar el encuentro on/offline, promover el intercambio de ideas, consolidar los vínculos humanos y, en especial, canalizar las energías de la confrontación y el disenso orientándose hacia el gesto solidario, la acción política y la construcción de lo común (p.144)

Al mismo tiempo, el investigador plantea que es necesario tener en cuenta, en la era contemporánea, el papel fundamental que puede tener el dispositivo digital en las actuales acciones políticas y sociales; avizorando, principalmente, la importancia que tienen las redes de información para tomar posturas, y prácticas de memoria, frente a los hechos ocurridos sin la intención de quedar en una posición de víctima, sino más bien de activistas. Sin embargo, es preciso resaltar que, como se puede contemplar en otras investigaciones, manifestarse y protestar no necesariamente posee una correlación con las decisiones democráticas, pues, aunque se proteste por medio de las redes digitales esto no implica que, quienes hacen uso de

estos medios, salgan a un encuentro democrático y hagan uso del voto para una decisión política.

Por otra parte, en la revista electrónica *Diálogos de Derecho y Política* se encuentra una investigación titulada “*Comunicación política y posverdad: expresiones discursivas de la oposición al plebiscito en 2016*” por Mejía-Cortés (2018), allí, el investigador parte del plebiscito, hecho histórico vivenciado por el país, cuestionando sobre la maleabilidad del pueblo por los usos, a conveniencia, del mensaje político. De esta forma se analiza, principalmente, la retórica usada por el “Centro Democrático” que fue el principal opositor de la firma de los acuerdos de paz; al mismo tiempo, se cuestiona la manera en que la oposición logró consolidarse con el NO en las urnas. En este sentido, plantea que debido a las constantes “contradicciones y discusiones en las que incurrieron las partes en conflicto durante el tiempo de negociación dieron pie para que el discurso de la oposición se nutriera y tuviera resonancia” (p.4) también se señala que durante las negociaciones surgieron frases, “memes” e *iconos culturales* que hicieron borde en los colombianos.

Además, se utiliza un concepto conocido como *posverdad* que alude al contexto actual de propaganda, marketing, medios de comunicación, entre otros... que tienen como función informar o desinformar a los receptores creando una “...verdad virtual que le permita al ciudadano elegir libre y racionalmente” (p.7). Para la metodología, Mejía-Cortés (2018) realiza un análisis del discurso, y comprende que un instrumento fundamental para alcanzar o mantener un poder es la oratoria discursiva; al mismo tiempo propone, “La mentira encriptada o disfrazada de verdad a través de los *mass media*, se traduce en una herramienta que es utilizada a nivel mundial con fines políticos, a través de la propaganda política y del marketing político” (p.9) esto ha exacerbado, en la contemporaneidad, dos fenómenos conocidos como tecnopolítica y ciberactivismo. Así pues, el uso de las tecnologías de información y comunicación

durante el periodo de tiempo previo a la firma de los acuerdos de paz en Colombia se vieron congestionados por la cantidad de noticias que giraban en torno al tema generando divisiones en la población, es decir, de alguna u otra forma aportaron, desde la construcción de verdades virtuales, a la *polarización*; “En la semiótica, el sentido del mensaje no siempre concuerda con la pragmática del mensaje, asimismo la falacia en muchas ocasiones refleja no precisamente la verdad, sino la percepción de una verdad a la cual el receptor pretende acomodarse o que en última instancia lo satisface” (p.25)

Se concluye, en la investigación en mención, que “la posverdad no es más que un eufemismo que intenta disfrazar la desfachatez y decadencia con la que los medios de comunicación encriptan las intenciones del discurso político y económico.” (p.28). También, se puede identificar, según Mejía-Cortés (2018), que el papel del Estado frente la arremetida del “Centro Democrático” contra la firma de los acuerdos con las FARC-EP fue pasivo, no obstante otras instituciones, como la iglesia católica y las religiones protestantes, mostraron el poder político que ejercen sobre el país, a lo que el autor resalta la victoria del NO gracias al uso del marketing y a las nuevas tecnologías de información y comunicación, sin embargo, lo paradójico se encuentra en que, a pesar que triunfó el NO, se firmaron los acuerdos de paz con las FARC-EP y que la principal función de este hecho estuvo relacionado con, “el Centro Democrático, quien de alguna manera salió victorioso luego del éxito de la campaña en contra del plebiscito y del triunfo del No ...ratificó su liderazgo político y su inmenso caudal electoral” (p.30), cabe resaltar que finalizando la investigación el autor escribe, “Se espera del mismo modo que los entes de control tomen acciones para regular el alcance y el manejo de la comunicación y del marketing político, en aras de la transparencia y las garantías que deben regir en toda contienda partidista y electoral” (p.31).

Habiendo colectado la documentación, actual, investigativa acerca de lo digital con fines socio-políticos, es necesario, también, revisar lo referente al componente psicológico frente las nuevas tecnologías y redes de información. Así pues, se puede encontrar en la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, un artículo investigativo titulado “*La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política*” Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. & García, C. M., (2012). Las investigadoras realizaron una revisión bibliográfica para dar con los fundamentos teóricos de la psicología política para comprender la conformación, en la actualidad, de las subjetividades y la socialización política. Dentro de los antecedentes históricos encontrados, dentro del abordaje de la psicología política, se encuentra que “La influencia de la propaganda y los mecanismos de persuasión también ha sido un tema de interés que empezó a tener una destacada importancia ... en la mitad del siglo XX, a raíz de la consolidación de la democracia como régimen político y sus consecuentes procedimientos de campañas y elecciones” (p.241), se hace notable, en la lectura de la investigación, como algunos autores en épocas anteriores no ven en la propaganda y la información un punto concéntrico para la elección electoral; Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. & García, C. M., (2012) plantean que, en la actualidad, es necesario revisitar los planteamientos que investigadores, como los anteriormente expuestos, presentan a modo de descarte sobre la no existencia de influencias movidas por la propagación de información dentro decisiones democráticas, teniendo en cuenta que en la sociedad contemporánea se presenta el auge de tecnologías digitales, marketing y propaganda negra.

Por consiguiente, la socialización política es definida como “un conjunto de actitudes, creencias, conocimiento político, modelos de comportamiento y tendencias comportamentales de los sujetos que influyen en el sistema político” (Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. & García, C. M., 2012, p.249), para las investigadoras, aunque el papel de los medios masivos de comunicación se han prestado, durante las últimas décadas, para la divulgación de información

e incluso para las propuestas a protestas y movilizaciones sociales, sin embargo, no aportan a la socialización política pues, en el sentido en que no se ha logrado una confluencia, los medios son gobernados por distintas asociaciones. Finalmente, se invita a estudiar las distintas subjetividades y socializaciones políticas a partir del contexto del que éstas emergen, pues la diferencia se establece desde el nivel continental, “en los países latinoamericanos la situación es aún más complicada, debido a la presencia de altos niveles de impunidad” (Ramírez-Ocampo, 2008; citado por Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. & García, C. M., 2012, p.253), cuanto más, en el plano colombiano, en el cual durante los últimos años ha aumentado la violencia y el Estado no ha dado completa cobertura a sus propuestas de justicia, reparación y no repetición, teniendo en cuenta estos últimos aspectos, sobre el plano social-político en Colombia, es que se puede tomar partida, deconstruyendo el fenómeno en cuestión, en una investigación con miras hacia un análisis social.

En última instancia, se puede encontrar en “*Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización II*”, un artículo de opinión argumentativa que tiene por título “*Política en red y democracia virtual: la cuestión de lo público*” Lozada (2000), allí, la investigadora critica las nuevas formas en las que se está llevando a cabo la política en América Latina, precisa en identificar los factores contextuales que intervienen en la accesibilidad a los medios digitales de información, dado que los niveles de pobreza son exuberantes, propone “crear o fortalecer formas de comunicación, organización y educación ciudadana que permitan un uso crítico de las redes; a la necesidad de establecer mecanismos reguladores y criterios éticos en la difusión de información” (p.134) con miras hacia una transformación ética pues, de no ser así, muy probablemente no se logre un verdadero cambio a nivel psicológico, social y político. Las nuevas tecnologías de información en el ámbito público han invitado a revisar los conceptos de gobernabilidad, participación ciudadana, democracia, desarrollo, poder, ciudadanía (Lozada, 2000), pues si el consumo de

tecnologías de información y comunicación ha venido en constante aumento, los usos dados a dicho dispositivo están determinados por la capacidad educativa y cultural (Castells, 1999, citado por Lozada, 2010).

Finalmente, se invita en la investigación a repensar el espacio público, y no únicamente desde el campo social o político sino también, en el orden de lo psicológico, puesto que la exacerbación del consumo de dispositivos digitales ha llevado a repensar la época actual, puede que desde una transformación ética se llegue a encontrar en estos nuevos escenarios tecnológicos vías que promuevan la verdadera importancia de la democracia y la política; entendiendo que “lo político se encuentra allí donde la gente desarrolla una variedad de estrategias para enfrentar la racionalidad tradicional de exclusión y construye una diversidad de intersubjetividades portadoras de claras demandas de participación” (p.142).

### **Los efectos de la desinformación en las redes sociales durante los eventos sociopolíticos de 2016 y 2018 en Colombia**

Los acontecimientos que servirán, profundizando en el plano digital, como base para analizar las posiciones que ha tenido el ciberespacio ante discurso del odio, para ello fue necesario rastrear los hechos que dieron lugar a la exacerbación de éste. El 26 de septiembre de 2016, en Colombia, tras más de 55 años de conflicto armado interno y 5 años de arduas negociaciones, se firma en Cartagena de indias el acuerdo de paz entre Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno nacional, sin embargo, dos meses antes, el 18 de julio de 2016, se aprobó, por la corte constitucional, un plebiscito que “se estipula como un mecanismo de participación política a partir de la Constitución de 1991; en este caso, dicho mecanismo se utilizó para que el pueblo refrendará o desaprobara los acuerdos de paz” (Mejía Cortés, 2018, p.9).

Este plebiscito “fue convocado mediante el Decreto 1391 del 30 de agosto de 2016 y amparado bajo el artículo 103 de la Constitución Política” (Mejía Cortés, 2018, p.12). La pregunta sobre la que miles de colombianos debían decidir y responder era: ¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera? desde la misma redacción de la pregunta, se comenzó a generar controversia, lo que derivó en protestas y campañas para “informar” opiniones acerca de la pregunta del plebiscito, el principal argumento con el que se realizaban dichas acciones mediáticas proponía que la pregunta carece de neutralidad, pues tal y como estaba formulada incitaba a la ciudadanía a responder que estaba de acuerdo. Mientras que “por su parte, el presidente Santos argumentaba que dicha pregunta era una pregunta clara, sencilla, y que no da lugar a ninguna confusión” (Mejía Cortés, 2018, p.12).

Ahora bien, en lo referente al uso de las redes sociales y de información, frases como “Esta es la paz de Santos” “Santos le va entregar el país a las Farc” eran populares y promovidas por la población a través de iconos de difusión cultural o “memes” (Mejía Cortés, 2018, p.13). Este tipo de contenido, esparcido de manera indiscriminada, claramente tiene consecuencias sobre el ámbito en el que surge, en este caso un asunto político como lo es el plebiscito.

En el ciberespacio se mantienen ciertas normas y criterios sociales del mundo físico, como por ejemplo los criterios de objetividad científica y argumentación académica, debido a esto los grupos de personas que tenían una posición clara frente al plebiscito buscaban de manera contundente referenciar hechos o sucesos que les permitieran soportar su decisión y convencer a otros para que se adscribieron a la misma. Por ejemplo, hechos como el del 23 de abril de 2015 en el que “según las cifras oficiales mueren en un supuesto ataque de las FARC 11 soldados en zona rural del municipio de Buenos Aires, Cauca, donde además resultaron 20 soldados heridos” (Mejía Cortés, 2018, p.14). Comenzaron a ser cada vez más divulgados y

conocidos, no sin un fin político. En este punto resulta importante resaltar la influencia que ciertos medios digitales pueden tener sobre los medios masivos de comunicación, al punto que, para el presente caso, dichos medios obedecían y fortalecían lo ya iniciado en redes sociales “Los medios no sólo pusieron en tela de juicio el proceso de paz, sino que sirvieron de caja de resonancia a las voces que estaban en contra del mismo” (Mejía Cortés, 2018, p.14). Esto fue tomado con mayor seriedad al ser divulgado por las denominadas “figuras públicas” o “influencer” personas que exponen a tal grado su vida en el ciberespacio, lo que logra ejemplificar a las “personalidades más grandes” profundizadas más adelante.

Buscando conocer todo lo alusivo al asunto político de las elecciones presidenciales en Colombia, se tomó como referente una publicación realizada por la misión de observación electoral (MOE), titulada “*Medios de comunicación, redes sociales y democracia- elecciones legislativas y presidenciales*” (2018) en la que se analiza cómo han influido las TIC en un asunto político democrático como lo son las elecciones presidenciales, con el fin de contextualizar cómo se ha obtenido y analizado dicha información, la MOE, con intención de mantener un estudio sistemático y riguroso de aquello que sucede en el ciberespacio y de lo que queda registro, trabajó en conjunto con una agencia de inteligencia digital, de este modo se buscó “intentar resolver la tensión que existe en Colombia y el mundo entre información, redes sociales y democracia” (Misión de Observación Electoral, 2018, p.13).

El ciberespacio como escenario político, en donde las personas expresan sus afinidades políticas, sus dudas e ideologías, se ha convertido también en un lugar donde expresar y manifestar el inconformismo e indignación tanto frente a la situación general del país como frente a acontecimientos de orden específico, por ejemplo, no solamente se puede aludir, en las redes digitales, a la “paz” como un tema general, sino también expresar una posición ante los acuerdos de la habana o a los incumplimientos a estos por parte del Estado o por parte de las

FARC como partes específicas que integran ese todo al que se le denomina “paz”. En esta vía, se ha podido evidenciar cuales son los temas que generan intolerancia y son tratados con mayor violencia (Misión de Observación Electoral, 2018), para mayor claridad se presentan en orden cronológico de acuerdo con el asunto político al que están asociados. En cuanto a las elecciones al Congreso y Consultas populares interpartidistas (1 de enero al 12 de marzo de 2018) se destacan como principales los siguientes temas: los ataques contra el candidato Rodrigo Londoño del partido Farc en Armenia, el enfrentamiento entre candidatos Alejandro Ordoñez y Piedad Córdoba en la Universidad del Rosario, los ataques contra candidatos Gustavo Petro en Cúcuta y las protestas contra Álvaro Uribe en Popayán. “Esta etapa del proceso electoral tuvo una conversación total de 8.188.417 mensajes, de los cuales 1.509.483 fueron de intolerancia” (Misión de Observación Electoral, 2018, p.20).

En la primera vuelta presidencial (12 de marzo al 27 de mayo de 2018) resaltan como temas controversiales principalmente: los debates electorales en canales de televisión regional, la controversia por el asesinato de testigo en investigaciones contra el candidato Álvaro Uribe, Raúl Gutiérrez manifiesta en medios de comunicación que fue contratado para atentar contra los candidatos Gustavo Petro y a Rodrigo Londoño; la crisis de Hidro Ituango y por último, alias ‘Popeye’ es denunciado penalmente por amenazas al candidato Gustavo Petro (Misión de Observación Electoral, 2018). Durante esta primera vuelta presidencial, la televisión, con sus debates en canales regionales fue foco del discurso de intolerancia por parte de la población en relación a los candidatos presidenciales. Además “De las 30.257.231 menciones sobre el proceso electoral que se analizaron en este periodo, la MOE encontró que 1.724.489 mensajes (5,6% del total) estaban cargados de emociones desbordadas, emotividad, groserías, intolerancia y polarización” (Misión de Observación Electoral, 2018, p.21)

Finalmente, en la segunda vuelta presidencial (27 de mayo al 17 de junio de 2018) se destacan como temas polémicos principalmente: las reacciones a favor y en contra de las declaraciones del candidato Gustavo Petro en contra del denominado “uribismo”, los seguidores del candidato Gustavo Petro denuncia amenazas a simpatizantes y la entrevista al candidato Gustavo Petro en la FM<sup>5</sup> (Misión de Observación Electoral, 2018). En esta segunda vuelta la radio fue el foco de atención poblacional sobre el que se emitieron opiniones de intolerancia, esto debido a que no se realizaron debates, sino que la mayoría de información sobre las elecciones y los candidatos se transmitía por los medios de comunicación, primando la radio. Si bien se tiene registro de fuertes comentarios de intolerancia en contra de ambos candidatos, resulta evidente que la mayoría de estos comentarios estaban destinados al candidato Gustavo Petro (Misión de Observación Electoral, 2018). “En este periodo, aunque la conversación total de los colombianos sobre las elecciones disminuyó radicalmente a 6.426.225 menciones, la conversación de intolerancia aumentó en proporción en un 13% (822.800 menciones)” (Misión de Observación Electoral, 2018, p.23).

Con todo lo ya presentado, se evidencian los efectos que pueden llegar a suscitar el uso que se les da a las redes sociales digitales en el ámbito político, como también, se ha propuesto explorar las condiciones subjetivas que, en lo público, implican lo digital en la propagación del discurso del odio. Además de cómo ese uso en algunas ocasiones es planeado en búsqueda de un fin político particular. Por lo cual, la documentación que se describió tiene la función de contextualizar al lector con el estado de producción investigativa que, en la mayor de las ocasiones, ha dejado de lado la importancia que tiene la ética de cada uno para tomar una posición ante estos nuevos fenómenos que devienen de los excesivos usos de las redes digitales.

---

<sup>5</sup> La FM es una reconocida emisora a nivel nacional en Colombia, que el 15 de junio de 2018, en tiempos de campaña electoral, realizó una entrevista al candidato Gustavo Petro lo cual fue tendencia en redes sociales digitales (Twitter, Facebook) y que se dividió entre los espectadores que estaban a favor y aquellos que estaban en contra de sus propuestas.

## Capítulo I

### Redes sociales, cibercultura y psicoanálisis: una revisión de los conceptos

«Nos topamos con los nuevos síntomas,  
nuevos fantasmas, pero hasta ahora,  
no hay nueva pulsión»

(Miller, 2003)

La cibernética ha introducido, en las civilizaciones contemporáneas, diversos fenómenos harto complejos. Esto, se ha vuelto un campo del cual es necesario investigar para, entre otras cosas, generar respuestas acerca de las formas en cómo las actuales subjetividades lidian con la alteridad, las nuevas relaciones, representaciones y construcciones sociales. En la actualidad, existen nuevos conceptos para abordar las cuestiones anteriormente expuestas, estos son usados para el posterior análisis, explicando a la vez, los fundamentos epistemológicos que guían la investigación, en este caso, basados en la literatura social y el psicoanálisis. Por ende, este primer capítulo tiene como función principal enmarcar y contextualizar, definir los conceptos claves que guían, al segundo capítulo, la investigación al posterior análisis a modo de discusión.

Es pertinente, para empezar, remitirse a la historia y así poder revisar la evolución del concepto de cibernética, y la transición a la *cibercultura*. En 1948 el matemático estadounidense Norbert Wiener propone en su libro "*Cybernetics, or control and communication in the animal and the machine*", "la cibernética es la ciencia de la dirección y comunicación en los organismos vivos y en las máquinas" (citado por Barbosa, 2004, p.174). En cuanto a la etimología de la palabra en cuestión, Wiener (1948) al proclamarse como el creador, también manifiesta que ésta tiene un origen más amplio, "Ciertamente que ya Platón empleó la palabra en el sentido de forma de pilotar una nave... La palabra, en fin, procede etimológicamente del griego *Kybernetes*" (citado por Barbosa, 2004, p.175), sin embargo, según Barbosa (2004),

*Kybernetes* también había sido acuñada por Aristóteles, Epíteto, Jenofonte y otros filósofos presocráticos; no obstante, es Platón quien mayor implementación hace de la palabra en cuestión. Platón plantea la *Kybernetes* como “el arte de gobernar un timón” (p.177), empero ésta posee un trasfondo de mayor amplitud, pues al asignársele como “la gobernanza de un timón”, se abordan, a la vez, otros aspectos esenciales como la nave, el capitán, el piloto y el timonel,

siguiendo a Guilbaud, el piloto es ejemplo de pensamiento cibernético, puesto que situado entre el capitán que fija el objetivo y el timonel que lleva el buque, elige el programa de acción y da las órdenes al timonel. El piloto, quien controla, gobierna y ordena el rumbo del barco, tiene, previamente, que estar informado no sólo de a dónde ha de dirigirse (orden del capitán), sino del estado de la mar, velocidad y dirección de los vientos, etc. Recibe toda esta información y toma una decisión: el rumbo. Así es como la cibernética, en su acepción actual, se extiende al estudio del funcionamiento de toda clase de sistemas. (p.177)

Es la anterior idea platónica la que sirve, como punto de partida, para la construcción del concepto de cibernética. Dentro del desarrollo del pensamiento modernista del siglo XIX, el físico André-Marie Ampère usa el término para aludir a “las ciencias del control de la sociedad” (Tellez, 2016, p.147); sin embargo es a partir de Wiener que dicho concepto comienza a obtener reconocimiento, otros autores contemporáneos a Wiener plantearon una *filosofía de la cibernética* e introdujeron los conceptos de *ciberespacio* y *cibercultura*, el primero hace alusión a un “espacio metafórico, espacio de comunicación, abierto por la interconexión mundial de los ordenadores” (p.179); en cuanto a la segunda, según Bernal (1998), es a partir del ciberespacio en que, por medio de nuevas formas de comunicaciones, surge, al articularse un nuevo “lenguaje”, una nueva cultura. El *ciberespacio* es, entonces, “una

alucinación consensual experimentada diariamente por billones de legítimos operadores en todas las naciones... Una representación gráfica de la información abstraída de los bancos de todos los ordenadores (computadoras) del sistema humano. Una complejidad inimaginable" (Gibson, William, 1996, p.35).

Como se ha observado, la evolución de los conceptos pertenecientes al prefijo *ciber* permiten un acercamiento a una posible interlocución con el psicoanálisis, pues siendo contruidos por la intelección humana, se pueden rastrear, a la vez, los efectos psicológicos que han emergido en el plano de lo subjetivo en relación con lo social, lo ético y lo político, empero es necesario, primeramente, dar con los conceptos que han devenido a través de esta "nueva cultura", para así lograr un análisis de mayor rigurosidad acerca de la relación de lo psicológico de cada sujeto con la evolución del *mundo* digital.

### **Los conceptos fundamentales del ciberespacio**

Como se ha establecido anteriormente, el prefijo *ciber* ha tenido una evolución a lo largo de la historia, más aún, en la era *contemporánea* o, como la han designado algunos sociólogos, antropólogos, filósofos, entre otros... la *era de la información*. Castells (2004) plantea que dicha era surge como efecto de una nueva sociedad, "surge siempre y cuando pueda observarse una transformación estructural en las relaciones de producción, en las relaciones de poder y en las relaciones de experiencia ...conllevan una modificación igualmente sustancial de las formas sociales del espacio y el tiempo, y la aparición de una nueva cultura" (Castells, 2004, p.410). Por otra parte, otros autores demarcan la civilización actual, teniendo en cuenta la intromisión de los medios digitales y la hegemonía capitalista, como una *sociedad líquida*<sup>6</sup> en la medida en que el mundo se ha convertido, con la difusión del neoliberalismo, en un mundo de consumo,

---

<sup>6</sup> Esta noción es introducida por Bauman (2007) para referir a lo frágil que se tornan los vínculos sociales en la actualidad, pues "la sociedad ya no está protegida por el estado, o por lo menos confía muy poco en la protección que éste ofrece: ahora se halla expuesta a la voracidad de fuerzas que el estado no controla" (p.40).

de consumo tecnológico e informativo que, a la vez, ha servido a la potenciación de la individualización y la competencia, teniendo en cuenta la a saber, al narcisismo.

Lo que se encuentra dentro del ciberespacio son diversos fenómenos que han sido ampliamente estudiados y conceptualizados por diversas disciplinas; por esto se puede escribir que existen unos conceptos fundamentales, unas bases sobre las cuales se puede integrar el fenómeno que dirige esta investigación. En ese sentido, puede hablarse del *ciberactivismo* como uno de esos efectos del ciberespacio que se define, simplifícadamente, como la utilización del mundo digital para llevar a cabo acciones políticas (Rueda, 2017); como también surge, de la cibernética y su derivado (el ciberespacio), un neologismo denominado *posverdad*, término escogido como la palabra del año en el 2016 por el *Oxford Dictionaries*, como se plantea en “*La conceptualización de la mentira en tiempos de posverdad*” por González de Requena Farré (2019):

este término designa un fenómeno no tan nuevo, consistente en propalar falsedades bajo la forma de noticias publicadas en las redes sociales, ya sea por bromear, por ideología o solo por añadir contactos. Podría tratarse, pues, de una forma de charlatanería (bullshit) que provee invenciones, representaciones distorsionadas, medias verdades, bulos y algo de escándalo, con indiferencia a la veracidad, sin preocupación por la deshonestidad e, incluso, mediante una mitigación eufemística del mentir (que se justifica defensivamente como la enunciación de hechos alternativos) (p.99).

Más adelante González de Requena Farré plantea, “Este tránsito a una situación de posverdad puede atribuirse a la erosión de los vínculos y obligaciones comunitarios, sin los cuales el interés egoísta no encuentra reparos en recurrir a la mentira” (p.100). Estos dos conceptos, el ciberactivismo y la posverdad, resultan fundamentales para el desarrollo de la cuestión llevada a cabo en la investigación, permiten dar cuenta de los usos y los destinos,

sociales y políticos, que el ser humano ha dado a la cibernética, en consecuencia, la técnica desarrollada ha permitido la emergencia de estos fenómenos que afectan la vida del sujeto contemporáneo.

Así las cosas, es pertinente, ahora, abordar los medios alternos de información que conforman el ciberespacio y que, de una u otra manera, intervienen en el campo de lo social a partir del tiempo y el espacio en el que se desenvuelven. En ese orden de ideas, es de tener en cuenta que, en la actualidad, la obtención de información es cada vez es más palpable, las redes sociales digitales, como se ha expresado, ha tomado mucha importancia en los últimos tiempos; otro de los efectos de la evolución de la cibernética a ciberespacio y, en consecuencia, a cibercultura, es la propagación de los *cibermedios*, en lo que los medios tradicionales han tenido que innovar, empero, con el riesgo de que cualquiera puede acceder al ciberespacio y manipular la información que desee a su conveniencia, lo que no ocurría en épocas anteriores, pues a distinción de los cibermedios, en los medios tradicionales de información eran unos pocos los que podían manipular lo que deseaban comunicar. Entonces puede hablarse, también, de la evolución que ha tenido el poder de informar y como en muchos de los casos de desinformación, en la actualidad, han sido los cibermedios de mayor accesibilidad para el control de una masa ideológica, tema que será desarrollado en el siguiente capítulo.

Ahora bien, si se revisa más a fondo cómo lo *ciber* ha contribuido, de diversas maneras, a la estructuración de una nueva era mediada por la digitalidad, cabe resaltarse la proposición de Bourdieu (1979) sobre la transición de “la regulación normativa” a “las relaciones públicas” (la publicidad), en conjunción con esto, la era de la información suscita, para Mattelart (2001), dos axiomas que resultan contrapuestos, por un lado que en la época actual, de la información, haya mayor acceso a la mediación o, por otra parte, que suceda todo lo contrario y que, por medio de las tecnologías digitales, se aminoren las posibilidades de mediar. Por tanto, se sitúa

“el nuevo poder” del lado de la información *libre*, esta información posee un aspecto de comercial, ya que está a disposición de todos los ciber-usuarios, con esto, se introduce un concepto, además de los ya expuestos, conocido como *soft power* que, desarrollado principalmente en Estados Unidos y acuñado a nivel mundial por el modelo capitalista, refiere a, lo que se ha esbozado hasta ahora sobre la transición del poder informacional, el poder hacer que las personas deseen y consuman lo que ven a través de la digitalidad, en resumidas cuentas el *soft power* “Es la capacidad de alcanzar objetivos mediante la seducción antes que por la coerción” (Mattelart, 2001, p.137). Si se escudriña más a fondo a lo que conlleva el *soft power* puede acuñársele, en efecto, al fenómeno más recientes de *posverdad*, usado, la mayor de las veces, para movilizar ideologías religiosas, sociales y/o políticas.

Durante el mes de octubre del año 2017 fueron reunidas las compañías Google, Facebook y Twitter en una investigación sobre la manipulación de dichas redes por parte de Rusia que, por medio de las *fake news*, “habría llegado a 126 millones de usuarios en EEUU sólo a través de Facebook, un número que probablemente se incrementaría exponencialmente si tuviéramos en cuenta otras plataformas de comunicación digital como WhatsApp o Telegram” (Nuñez-Rubio, 2018, p.193); no obstante, meses antes se había presentado, ya, la influencia de las redes digitales de información en la decisión que debían tomar los británicos, en el referéndum del Reino Unido, sobre la permanencia en la Unión Europea, y así en muchos otros casos. Por esto, se ha precisado en hallar en la *posverdad* un riesgo para la democracia, en el sentido que, en la mayor de las ocasiones, es una herramienta usada para el sostenimiento de una ideología, de un régimen y/o para la intervención en las decisiones más importantes dentro de una *democracia*. Valadier (2017) define la *posverdad*, o la verdad virtual, como la deformación o la reconstrucción de los hechos que, a conveniencia, son referidos como una verdad para alimentar una ideología, el autor propone que, citando a Baudrillard (2000), en la época actual coexisten deseos en el ser humano en relación al afán por reemplazar o “aniquilar”

lo real, y a esta última afirmación el mundo de la digitalidad y la evolución científico-tecnológica la sustentan.

Dentro de lo elaborado hasta este punto, se pueden comparar los nuevos usos de las redes sociales, con fines políticos, a un recurso enmarcado dentro de la hegemonía del sistema capitalista, en últimas, la tecnología con miras hacia el poder informativo se traduce en, lo que el ser humano ha convertido la técnica actual, la manipulación que, ahora con las verdades virtuales, movilizan hacia los afectos más primitivos como el odio, el resentimiento y el horror que la diferencia suscita. Para algunos académicos que investigan fenómenos socio-políticos contemporáneos (Gonzalez, M.F.,2017; Valadier, P.,2017; Núñez, R.R., 2018; Mejía, C., 2018) el fenómeno reciente de *posverdad* atenta contra la máxima expresión de la democracia, pues este fenómeno surge de una mezcla de lo político con las plataformas digitales y “...A pesar de los grandes beneficios que las redes sociales han aportado, como la masificación de la información, existen diversos estudios que exponen la preocupante mala calidad de lo que allí se publica” (Gonzales, 2017, p.115) estas publicaciones obedecen a algún fin y pueden, incluso, llegar a influir en la participación de un pueblo en las decisiones democráticas del Estado. Con la intersección de lo digital y la emergencia de la *posverdad* “toda democracia auténtica, estaría amenazada o incluso podría destruirse; además, por otra parte, en un contexto de terrorismo estaríamos dando ventajas a la violencia” (Valadier, P., p.229).

En efecto, todos estos conceptos permiten deconstruir, a partir de la historia y la documentación investigativa, los fenómenos estudiados, puede ya entreverse los efectos en el plano social, pero falta aún ahondar en lo psíquico, lo subjetivo, las condiciones psíquicas que hacen borde en las subjetividades y propician la emergencia de todo estos. Siendo que el ser humano se encuentra, en la contemporaneidad, interceptado entre la sociedad y la red social es necesario no solo rastrear los efectos sociales-políticos o democráticos, sino las posiciones que

puede asumir un sujeto de forma persistente dentro de ideologías movilizadas por lo digital y que lo involucran a éste en tanto unidad y al otro semejante y diferente, es decir que, involucran la singularidad pero no sin afectar lo colectivo, aunque la red social propicie la individualización no deja de tener efectos sobre el Otro, sobre la sociedad. Por ende, el siguiente capítulo se centra en el vínculo o como se propone en esta investigación, bajo el paradigma psicoanalítico, en el lazo social.

### **El lazo social desde la perspectiva psicoanalítica**

Se puede empezar aclarando que cuando se habla de “Otro”, al menos en el psicoanálisis propuesto por Lacan, se prescinde de alguien y se alude más a un lugar, una localización, pero no un lugar espacial sino estructural. Sin embargo, algo o alguien pueden encarnar dicho lugar, el Otro es lo que constituye al sujeto, en la infancia los padres, y ulteriormente, la sociedad, las ideologías, las culturas, etc. Como lo refiere Miller (1991) el Otro es el compañero del lenguaje, en la medida en que, siempre que un sujeto habla se dirige a otro, “¿Por qué decimos el Otro con mayúscula? Porque se trata de un término universal” (p.9), es decir, un término que vale para todos, pues cada sujeto para nacer en el campo del lenguaje necesita del Otro, de la sociedad, de la ley y la cultura.

Por consiguiente, en el ser humano, a distinción del animal, opera la subjetividad. El ser humano es el único ser susceptible de devenir sujeto, pues, “el sujeto nace cuando al organismo se le suma el lenguaje, con sus efectos de sentido, de dominación y de diferencia” (Gallo, 2017, p.32), podría agregarse, que el sujeto nace cuando es dividido por su Otro, entre lo que el sujeto concibe de sí y “lo que otros ven y piensan entre lo que se dice y lo que se hace. Así, el psiquismo no es sin el otro y por tanto ya es social” (Celis, E., C., 2019, p.112). Con esto anterior, se pueden cuestionar los aspectos *animales* del hombre dentro de una sociedad estudiados por la psicología comparada, aunque estas cuestiones ya han sido pronunciadas, es

pertinente agregar que la sociedad humana difiere, en todo caso, de la manada animal por la diferencia que se establece en cada uno de sus integrantes civilizados, Aristóteles proponía que el ser humano, a diferencia de las bestias y los ángeles, posee la capacidad de vivir en una asociación; así pues, el ser humano en tanto sujeto de lenguaje es el único apto para establecer lazos sociales.

Ahora, partiendo de una de las ideas desarrolladas en los párrafos anteriores, sobre que no hay sujeto sin el Otro, es pertinente incluir el concepto de *lazo social* como parte fundamental de la construcción subjetiva del Otro de la sociedad. Para Lacan, según Miller (2003), el lazo social refiere a “una relación de dominación, una relación de dominante a dominado” (p.5), de esta manera, el sujeto accede al Otro de la sociedad en muchos aspectos, empero, en todos ellos existe una pugna entre poderes. “Para Lacan, el lazo social no consiste en el intercambio, la cooperación, la coordinación de unos con otros, la complementariedad, la división del trabajo. No se trata tampoco del don, ni de la distribución justa, que supone un Otro que calcula de manera impecable” (p.4), en el lazo social la idea de igualdad es cuestionada, el sentido igualitario de una sociedad se fundamenta en la ilusión, lo que puede observarse es la lucha de poderes y se hace aún más notable bajo el discurso capitalista, la concepción de sociedad es para Lacan, según Miller (2003), una cuestión *dominial* en la que se establece un lazo con el Otro y se toma una posición, bien sea la de dominante, bien sea la de dominado.

El lazo social, entonces, propicia el encuentro con lo social, lo cultural y lo simbólico, por tanto, Lacan propone que para que esto se establezca es necesario prescindir del estadio del espejo ya que, en este se juega una relación imaginaria que parte del narcisismo y de la unidad, allí, el lazo social queda excluido. Ahora, lo simbólico introduce al lazo dominial, Miller (2003) plantea que el ser humano se desenvuelve en una sociedad sujeto supuesto saber, cada sujeto supone saber lo que el otro desea o lo que le hace falta, en la que lo simbólico media ante lo

imaginario, dicha mediación se establece desde lo dominial, no es posible una relación una sociedad de igual a igual porque a cada sujeto le falta algo distinto, eso hace que, en el plano social, se opte por distintas posiciones (dominante-dominado) que han sido estructuradas por el Otro de cada uno.

En lo descrito hasta ahora, cabe resaltarse la importancia que posee el lazo social como, también, se hace relevante resaltar la superación del estadio del espejo, del narcisismo, para afianzar los vínculos necesarios en una vida civilizada. Miller (2003) propone que la sociedad es guardiana de lo simbólico en el sentido en el que divide al sujeto entre la palabra y la acción, invita a mediar, a salir del goce autoerótico, a hablar. Pero si el lazo social es una tensión entre poderes, se puede agregar que dichas tensiones son guiadas por una superestructura de significantes, lo que en algún momento histórico devino bajo el nombre de discurso del amo, Lacan lo traduce en el significante-amo. Escribe Miller (2003):

En los años 70, Lacan indicó que había otro tipo de discurso, que él llamó el discurso capitalista, que comportaba que el sujeto, en nombre del que ese discurso se sostenía, no tenía un significante y, por lo tanto, era libre de inventarlo; su significante era imposible de encontrar. Se entraba en una época en que los sujetos inventarían sus significantes-amo. En adelante, no se determinarán en el discurso del Otro para designarse a sí mismos. (p.8)

Así pues, puede decirse del significante amo que, posee un papel fundamental en el lazo social a manera de organización de los demás significantes, se dirige al sujeto como una unidad de sentido, un poder, en efecto, “el significante amo permite decir “*soy esto a los ojos del otro*” ... por un lado, el amo del sujeto, aquello por lo que el sujeto se representa como teniendo un valor universal, y por otra, lo que ordena, lo que enmarca el orden de los significantes” (p.9) en ese sentido, se puede observar que el significante amo permite organizar

los demás significantes inmersos en una cultura, en Colombia, por ejemplo, el significante amo puede articularse a la posición que se toma ante la violencia y el conflicto armado, y a partir de éste organizar los demás, en el país se autoriza la existencia de la violencia siempre y cuando se establezca con el objetivo de exterminar al enemigo, dicho significante organiza los demás a tal forma que permite, a quienes de éste hacen uso, indicar quienes son los que merecen la violencia, el odio y el exterminio, como puede observarse con los significantes que se articulan alrededor de la construcción del enemigo y en pro de la deshumanización, como “terrorista”, “narcoterrorista”, “narco paramilitar,” durante periodos de seguridad democrática<sup>7</sup> (2002-2008), con los que se autorizaba a violentar a todo aquel que estuviera en contra de las políticas del Estado de Colombia como lo plantea Gómez, L., L., (2019) pues durante este periodo de tiempo en el país se brindó una seguridad que demandaba, a cada colombiano, ser de algún bando en la que a la guerrilla FARC-EP se le nominó bajo los significantes expuestos, valiéndose de la situación histórica que se vivía a nivel mundial tras la caída de las torres gemelas, “se trataba de unir a los colombianos en una sola voz: “yo soy Colombia”, mediante el rechazo o la exclusión de las FARC marcadas como terroristas” (p.264), a saber, si lo digital se ha prestado, recientemente, para mediar entre dichos significantes y la sociedad colombiana.

### **Pulsión y relaciones humanas contemporáneas**

Dentro del rastreo investigativo sobre los efectos de lo digital en Colombia y Latinoamérica en el plano psíquico y social, se pudo encontrar una excesiva preocupación por los vínculos sociales en las civilizaciones de la actualidad. En *“La virtualidad y la modificación del vínculo como aspectos esenciales en el análisis de subjetividades contemporáneas”* (2015) la autora precisa en investigar las dinámicas dadas en México en relación al dispositivo

---

<sup>7</sup> Luego de la elección de Álvaro Uribe Vélez como presidente de Colombia en mayo del 2002, el tema de seguridad, es decir la política de defensa y seguridad en el país era un asunto prioritario, por lo cual su ajuste fue inminente “Esta política se pensó como la base para la solución de los problemas que tenía Colombia” (Espinosa, Z. 2017 p.47).

tecnológico, afirmando “El entorno virtual...constituye un campo fértil para las fantasías inconscientes por la facilidad con la que se establecen relaciones, contactos o vínculos afectivos con los demás prescindiendo del contacto corporal.” (p.4) y no solo prescindiendo de esos aspectos, cabe agregar, además que, si se prescinde del contacto corporal, también se hace de la angustia que causa el *qué hacer* con el cuerpo del otro, de esta manera en la actualidad se han establecido lo que Bauman (2007) denomina como relaciones líquidas, es decir, relaciones establecidas desde una evitación a mostrar algo de la vulnerabilidad afectiva de cada uno, “una suerte de exilio interno conseguido, manifestado y alimentado mediante instrumentos de conexión virtual” (p.106), en el afán de la inmediatez, por lo que resultan vínculos frágiles. Asimismo, en una investigación titulada “*Sexualidad y virtualidad: algunas coordenadas para pensar el fenómeno del sexting desde el psicoanálisis*” (2016) se menciona,

(...) en nuestra sociedad de consumo “nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto” (Bauman, 2007:25). Ya sea en el ámbito de las relaciones afectivas, laborales o sociales, las personas están obligadas a presentarse como un producto deseable. Las coordenadas que nos indican qué es deseable y qué no son indicadas por los medios de comunicación: sabemos que para “ser” necesariamente debemos “aparecer” (Debord, 2005) y aprendemos que el éxito económico, la juventud y la belleza son los valores relevantes. De esta forma, los sujetos no solo se ven empujados a consumir frenéticamente todo lo que propone - impone, más bien- el mercado, sino también a convertirse ellos mismos el objeto a consumir. (p.4)

Entonces, una función del discurso del capitalismo ha sido, por medio del mercado y el consumo, como se ha planteado, servirse de la condición insaciable del deseo humano para, de alguna u otra forma, prestarse para, ilusoriamente, intentar llenar dichos vacíos singulares y estructurales. En esa vía, se han obtenido efectos que se reflejan en las nuevas relaciones

humanas, en el auge de la indiferencia y la caída de los ideales que sostenían un lazo social civilizado. Se puede observar que, sin mucho esfuerzo, en las distintas redes digitales la multitud de imágenes e información es cada vez es más exuberante, cada vez más individualizadora, cada vez más conexión que relación (Bauman 2003) “Quizás por eso, más que transmitir su experiencia y expectativas en términos de «relacionarse» y «relaciones», la gente habla cada vez más (ayudada e inducida por consejeros expertos) de conexiones, de «conectarse» y «estar conectado»” (p.9).

En consecuencia, el internet ofrece a través de lo *ciber* ofertas que resultan casi imposibles en el mundo real, es fácil conectarse y desconectarse, o depositar en la papelera (en el olvido digital) a las personas o las cosas que causan algún disgusto, pero esto, según Bauman (2007) obedece a una estructura que se ha venido construyendo con el avance, global, del sistema capitalista, ahora se busca educar en el consumismo, y se ha hecho uso también de la falta de confianza en el otro para potenciar la competencia, la salida de las crisis económicas en la contemporaneidad no se dan con más producción, se dan con más compras y más consumidores, los fracasados, para las sociedades actuales, no son los que no producen sino los que no consumen, un joven de la actualidad tiene talento especial para mercantilizarse, para eso han contribuido las redes sociales (digitales), “Hoy crece el número de adolescentes que se sienten instados a crear identidades más grandes para sí mismos, como las celebridades retratadas en los medios nacionales” (p.47), estas identidades son, ahora, las más expuestas, las más publicadas, son productos que estimulan, excitan y entretienen a sus clientes o, como los denominan las redes virtuales, a sus amigos.

Unas relaciones contemporáneas, *líquidas*, que son, a su vez, potenciadas por el tiempo y el espacio en el que se desarrollan, el dispositivo hace las veces de objeto especular, la

satisfacción que suscita, y que evita exponer el cuerpo, posee una base imaginaria, narcisista, todo esto ha provocado un deterioro en los vínculos sociales de la actualidad.

Por otro lado, Freud (1930) en *“El malestar en la cultura”* expone tres sufrimientos fundamentales en la vida del ser humano y ante los cuales la civilización, de dicha época, a saber, en la época actual, procuraba subsanar con la ciencia, la religión y el arte, dichos sufrimientos surgen:

(...) desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. (p.76)

A estos últimos, la ciencia ha querido responder eficazmente, sin embargo, estos esfuerzos han terminado por convertirse en ilusiones, como se ha explicado en apartados anteriores, que movilizan la subjetividad, pues olvidan un componente esencial que distingue al ser humano del animal, este es, la pulsión. La pulsión es otro concepto fundamental del psicoanálisis, que Freud (1915) en *“Pulsiones y destinos de pulsión”* utiliza, en su forma más esencial, para designar, en una marcada distinción con el instinto que,

La pulsión, en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». Esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo. (p.114)

Es decir que la pulsión es situada del lado del principio de placer<sup>8</sup>, la pulsión es tomada por Freud como la búsqueda insaciable en la que se da lugar a un esfuerzo, una fuente y un objeto que hacen de empuje hacia la satisfacción, aquello por medio de lo que se alcanza la meta; no obstante, alcanzar la meta no quiere decir que se llegue a una satisfacción plena, en el que por su estatuto “pleno” se extinga la insatisfacción, no, la meta es cambiante, parcial, la satisfacción en tanto plena sólo puede ser fantaseada e imaginada.

Por otra parte, Lacan (1960), añade el concepto de *goce* y lo opone al placer, planteando que el principio de placer es un límite al goce, pues este principio alude a un esfuerzo por disminuir las tensiones del psiquismo que, si superan cierto umbral, podrían pasar a ser displacenteras, es pues, el placer, un límite al goce pues éste encuentra aún en lo displacentero formas de funcionar, en la transgresión, va más allá, más allá del principio de placer, en lo que Freud (1920) expresó que el psiquismo solo soporta cierto *monto* de placer ya que, ya que, “el trabajo del aparato anímico se empeña en mantener baja la cantidad de excitación, todo cuanto sea apto para incrementarla se sentirá como disfuncional, vale decir, displacentero” (p.9), en dicha incrementación deviene el dolor, en la intensidad y el exceso, se presenta, en una lectura que hace Lacan (1967) retornando a Freud, un placer que duele, en este, pues, es donde se inscribe el goce, en tanto que "el goce es sufrimiento" (S7. 184) y “(..) por cuanto está prohibido por ciertas cosas confusas. Son confusas, pero no tanto, porque llegamos a articularlo perfectamente con el nombre de principio del placer, lo que no puede tener más que un sentido - no demasiado goce” (Lacan, 1971, p.100).

---

<sup>8</sup> Freud (1911) distingue la realidad del placer y los articula a dos principios, describe al principio de placer como el más antiguo en la vida anímica y plantea que dentro de este coexisten procesos que “(...) aspiran a ganar placer; y de los actos que pueden suscitar displacer, la actividad psíquica se re tira (represión). Nuestros sueños nocturnos, nuestra tendencia de vigilia a esquivar las impresiones penosas, son restos del imperio de ese principio y pruebas de su jurisdicción” (p.224).

Así pues, si se lee en Freud que, en la pulsión, la meta y el fin es cambiante y que ésta empuja a la satisfacción, se debe discernir que no toda satisfacción es placentera, pues allí donde aparece el exceso, o la prohibición, también aparece el sufrimiento, por eso se ha planteado que no existe satisfacción plena, puede, más bien, articularse el concepto de *goce*. A esto, se le puede agregar entonces, el exceso en el consumo de redes experimentado y, por qué no, la reproducción de fenómenos sociales que, en el plano de lo digital/virtual, afectan la vida del sujeto de la cultura actual. Para sustentar esto último, se pueden consultar, fácilmente, sondeos que se han realizado a nivel mundial para medir el *impacto* que ha tenido el internet en la era contemporánea.

En Colombia, el DANE (2018) registra una estimación de 48'258.494 habitantes en el país, este dato es relevante si se revisa, por ejemplo, un sondeo titulado “*Global Digital 2018 reports*” realizado a nivel mundial por la firma We Are Social – HootSuite (2018), allí se presenta que en Colombia son 31 millones los usuarios de internet, y van en incremento, de estos, el 88% accede a internet diariamente en rangos de 6 a 7 horas por día. “Redes como Facebook y Twitter son las que gozan de mayor popularidad entre los colombianos, a tal punto que, en Facebook, Colombia ocupa el lugar número 14 a nivel mundial con más de 15 millones de usuarios” (MinTIC, 2019), gran parte de este incremento en los usuarios de Internet ha sido impulsado por teléfonos inteligentes más asequibles y planes de datos móviles (We Are Social-Hootsuite, 2018), si bien estos datos resultan interesantes para medir el impacto que ha tenido lo digital en las sociedades contemporáneas, lo que sobresale para esta investigación son los usos a los que se le ha asignado a las redes sociales con fines socio-políticos, cada vez se vulnera más al otro que piensa diferente a través de una pantalla sin medir las consecuencias que esto tiene sobre la vida real, como es el reciente caso de asesinato de la candidata, a la alcaldía de Suárez Cauca, Karina García Sierra que había advertido sobre la difamación que se estaba haciendo en su nombre por medio de las redes, la posverdad y la propaganda negra, “su

video(...) deja en claro el poder de esas plataformas para propagar mentiras, estigmatizar y crear rápidos juicios condenatorios, que, en cuestión de minutos, pueden acabar con la imagen, la honra o el buen nombre de una persona, empresa o grupo político” (Semana, 2019).

Por más increíble que parezca, cada vez son más los que pagan para que sus publicaciones, sean ciertas o falsas, lleguen a la mayor cantidad de *ciberusuarios* o por qué no plantear, con lo que ya se ha expuesto hasta este punto, a los ciberconsumidores. Así, queda abierto el planteamiento sobre las consecuencias que trae la era del exceso digital, más aún, con fines políticos, a saber, una era reinada por el imaginario y que se erige principalmente en el goce y no en el deseo.

### **La cultura, el encuentro y la construcción del Otro**

Ya se han tocado, los conceptos claves de las redes sociales y el ciberespacio, es necesario ahora ahondar sobre los conceptos teóricos, de los cuales ya se han puntualizado conceptos fundamentales que guían el proceder investigativo y el ulterior análisis. Así, se puede empezar introduciendo lo que de más aportes de la teoría freudiana que resultan actualizables en la contemporaneidad, acerca de las relaciones del sujeto con lo social y lo político. Como punto de partida, no puede desconocerse, aún, la importancia que tiene el otro que, desde etapas muy tempranas de la vida contribuye a la estructuración del psiquismo. Freud profundizó en este tema en su texto *“El yo y el ello”* (1923) en el cual demuestra, entre otros aspectos, la importancia que posee el otro en tanto fundador del psiquismo humano, partiendo de la distinción y de la teorización de las instancias psíquicas, Freud, conceptualiza el proceso de discriminación de la realidad gracias, fundamentalmente, al primer contacto con el otro del mundo externo al cual puede articularse la función de madre que hace las veces de objeto primario que cumple, no únicamente con corresponder a una necesidad instintiva o de

autoconservación, sino que al mismo tiempo inscribe al *infans*<sup>9</sup>, en la satisfacción pulsional. “El yo, todavía endeble al principio, recibe noticia de las investiduras de objeto, les presta su aquiescencia o busca defenderse de ellas mediante el proceso de la represión” (p.31) este primer encuentro con el objeto le permite al bebé ir discriminando, a partir de lo que le resulta placentero y displacentero, su propia realidad. Lo que resulta resaltante en este punto es que no es lo placentero lo que hace más efecto en dicho proceso sino más bien todo lo contrario, aquellas cosas que causan molestia y no le permiten al bebé una satisfacción plena; así, “las sensaciones de carácter placentero no tienen en sí nada esforzante, a diferencia de las sensaciones de displacer, que son esforzantes en alto grado: esfuerzan a la alteración, a la descarga, y por eso referimos el displacer a una elevación, y el placer a una disminución, de la investidura energética.” (p.24), lo que resulta interesante de este aporte de Freud es que aquello que causa alguna cuota, por mínima que sea, de placer y al mismo tiempo un alto sufrimiento es aquello de lo cual se puede hacer una carga afectiva alta, una identificación, una separación de lo demás, una constante búsqueda.

Por otro lado, Lacan (1946) en “*Acerca de la causalidad psíquica*” introduce uno de los aportes más esenciales para el psicoanálisis después de Freud, el del estadio del espejo, el Otro es fundamental, inscribe en una ambivalencia primordial, cuando se alude al espejo se alude al “(...) sentido de que el sujeto se identifica en su sentimiento de Sí con la imagen del otro, y la imagen del otro viene a cautivar en él este sentimiento” (p.178), como en la obra de Freud, el Otro funciona a modo de individualización y de constitución de un Yo, lo más interesante es que esto ocurre en relación con un Otro, al reflejo de otro que hace las veces de espejo y permite la diferenciación del Yo. Tres años más tarde, en “*El estadio del espejo como*

---

<sup>9</sup> Del latín *infans* deviene la palabra niño, según la RAE se define como “mudo, el que no habla, infantil, que implica incapacidad de hablar” (Labos, 1998 p.305). Bajo esta lógica en psicoanálisis el término niño “supone un lugar que implica una estructura mental particular, quedando ubicado en un tiempo que antecede al lenguaje, lo que habitualmente se denomina preverbal” (Labos, 1998 p.305).

*formador de la función de yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”* (1949) le da más consistencia a su conceptualización sobre el Otro, que estructura, forma e inscribe al sujeto en el lenguaje;

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio *infans*, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. (p.100)

Pues, desde etapas primordiales, el *infans* observa una imagen que, como de otro, en un principio parece desconocida, con exaltación y regocijo se asombra de lo que aparece ante sus ojos, ante esto, la madre aporta una mirada y palabras que hacen las veces de unificación y le permitirán apropiarse de la imagen, tomarla para sí, su propia imagen, que no se hubiera dado sin el Otro. De esta manera, se va construyendo la dependencia y la ligazón fundamental a ese Otro. En el estadio del espejo es, pues, la mirada del otro la que constituye a cada sujeto.

Freud, como se ha explicado, ya había resaltado la importancia del encuentro con el otro, en tanto que es a partir de este encuentro que se da paso a la estructuración del psiquismo, desde *“La interpretación de los sueños”* (1900), comienza por elaborar la conceptualización de la *identificación*; desde ahí dirá que la identificación no es una simple imitación; más adelante, dicho concepto tomará mayor importancia para el desarrollo del paradigma psicoanalítico, pues, para formular la estructura de la formación psíquica, se pondrá de base dicho mecanismo de identificación y se le articulará con la estructuración y la escisión del psiquismo a partir de la relación con el otro. Más adelante en *“Psicología de las masas y análisis del Yo”* el concepto en mención es abordado de manera más amplia, lo define en

detalle, lo articula al plano social y lo aparta, en todo caso, de ser una simple imitación a un modelo, siendo éste un mecanismo tan primitivo, es desplazado desde la estructuración de la vida anímica al campo de lo social, y servirá, aún, para explicar las formas en las que el ser humano afianza los vínculos que deberá establecer en la civilización. Son tres los aspectos que el autor del psicoanálisis pesquisa de la identificación:

(...) en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón. (Freud, 1921, p.115)

Entonces, la identificación en resumidas cuentas refiere a aquello que, de forma inconsciente, es tomado del otro para sí, es a partir de ese otro en el que el sujeto encuentra un rasgo suyo que, aunque no le pertenezca, hace de fantasía imaginaria, un fragmento que puede hacer la ilusión de complementariedad empero que no es susceptible de consciencia, por ello se ha resaltado que no puede ser comparable a una imitación pues este proceso no obedece a la razón sino al inconsciente<sup>10</sup>. Así, Freud atribuye a la identificación un papel importantísimo para la conformación de las masas psicológicas. La renuncia del deseo propio dentro de un grupo ideológico, le permiten a Freud conceptualizar los mecanismos esenciales para que se diluya la subjetividad y se establezca la masa psicológica, dichos fenómenos de su época hacen

---

<sup>10</sup> Lo inconsciente, en psicoanálisis, hace referencia a todos los contenidos que no son susceptibles a la razón, empero que se manifiestan en distintas formas como mecanismos, lapsus, actos fallidos y sueños; antecede a la consciencia y está formado por todas las vivencias y experiencias afectivas que ha tenido el sujeto en todo el trayecto de su vida “estos contenidos están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario (...) fuertemente catectizados de energía pulsional, buscan retornar a la consciencia y a la acción” (Laplanche, J., Lagache, D., & Pontalis, J. B., 1971, p.193).

necesaria una investigación que prescindiera del simple hecho de la sugestión. En ese momento histórico la iglesia y el ejército le hacen examinar y encontrar en la identificación un mecanismo harto complejo pero, al mismo tiempo, precisa en describir la función, alienante, de la masa psicológica “los impulsos a que obedece pueden ser, según las circunstancias, nobles o crueles, heroicos o cobardes; pero, en cualquier caso, son tan imperiosos que nunca se impone lo personal, ni siquiera el interés de la autoconservación” (p.74), dentro de una masa, entonces, los intereses propios son reemplazados y el deseo singular pierde consistencia a tal punto de pasar a ser el deseo de la masa, del Otro, entendiendo que dentro de ésta el sujeto puede experimentar, o fantasear, esporádicos estados de completitud, la fraternidad y la ligazón a un líder, puede en algunos casos, librar de ciertas angustias que despierta la existencia misma. Hasta aquí, se puede definir la identificación como “...un fenómeno psíquico que se produce de manera inconsciente y es la condición subjetiva originaria de la conformación, en el niño, de una imagen de sí ...cuya consistencia es imaginaria” (Gallo, 2017, p.107).

Ahora, se alude a la construcción del Otro, habiendo ya abordado el concepto de “otro”, partiendo de la subjetividad, pues cada uno construye su Otro, cada ser le atribuye a ese lugar afectos y palabras. El prójimo para Freud, no fue equivalente a benevolencia o a igualdad, sino de extrañeza, “amar al prójimo” implica que éste se disponga a cumplir con unas condiciones pues de no ser así sería más acreedor de hostilidad y de indiferencia, si ese extraño

(...) puede extraer una ventaja, no tiene reparo alguno en perjudicarme, y ni siquiera se pregunta si la magnitud de su beneficio guarda proporción con el daño que me infiere. Más todavía: ni hace falta que ello le reporte utilidad; con que sólo satisfaga su placer, no se priva de burlarse de mí, de ultrajarme, calumniarme, exhibirme su poder; y mientras más seguro se siente él y más desvalido me encuentre yo, con certeza tanto mayor puedo esperar ese comportamiento suyo hacia mí. Y si se comporta de otro modo;

si, siendo un extraño, me demuestra consideración y respeto, yo estoy dispuesto sin más, sin necesidad de precepto alguno, a retribuirle con la misma moneda (p.107)

Así, entonces el prójimo que, resulta extraño y diferente, resulta más susceptible del odio, del fastidio, del horror pero no porque lo merezca o porque no sea digno de tolerar, sino porque “en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales, y que en gran número de personas poseen suficiente fuerza para determinar su conducta en la sociedad humana” (Freud, 1927, p.6), es decir que, en aquellos sujetos en los que la cultura no ha ejercido su trabajo civilizador, el Otro de la sociedad se puede convertir en objeto de descarga de dichas tendencias en las que es tomado como objeto de odio. En este punto, conviene subrayar la función que el psicoanálisis le da a la cultura en tanto reguladora de las pasiones humanas. En “*el porvenir de una ilusión*” (1927) Freud escribe:

La cultura humana —me refiero a todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal (y omito diferenciar entre cultura y civilización)— muestra al observador, según es notorio, dos aspectos. Por un lado, abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfagan sus necesidades; por el otro, comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles (p.6)

Así, se ubica a la cultura del lado de la normatividad, del castigo y la represión que, buscando civilizar al ser humano, tiene como principal pretensión permitir la permanencia de los vínculos recíprocos dentro de la sociedad; sin embargo, si se profundiza en la época en la cual Freud conceptualiza la función de la cultura, se puede encontrar que estos tiempos analizados se inscribían en la solidez, la alta exigencia, la barrera de la realidad cultural que,

creaba en el sujeto de aquel tiempo la inaccesibilidad al placer, dicha barrera, a la cual se le conoce como realidad, “junto con los chichones y magulladuras que dejaba en su mente y su cuerpo, era (...) la principal razón para buscar y necesitar la ayuda de los psicoanalistas” (p.32), hacía que fuera necesario un psicoanálisis que permitiera al sujeto la posibilidad de indagar sobre los orígenes del malestar y que, de no ser así, “sería tanto más tóxica por su opacidad, su lectura incorrecta o por suscitar respuestas desplazadas (...) Una vez reveladas e iluminadas por la luz de la razón, las causas del malestar psíquico no se dispararían -por desgracia- pero (...) el padecimiento sería en cierto modo más fácil de sobrellevar” (p.33); no obstante, las épocas actuales se inscriben en tiempos distintos. Ahora bien, no se puede desdeñar la concepción freudiana de cultura, aunque esta última haya mutado en la contemporaneidad, pues las formulaciones que devienen de la investigación psicoanalítica, descritas por Freud, dan cuenta de la superestructura que se mantiene vigente en la cultura (o civilización) actual, aún se puede traer a colación la siguiente determinación “...Así, se recibe la impresión de que la cultura es algo impuesto a una mayoría recalcitrante por una minoría que ha sabido apropiarse de los medios de poder y de compulsión.” (Freud, 1927, p.6). Dicha “impresión” resulta actualizable si se revisa lo que algunos teóricos, en la actualidad, denominan *las sociedades de control*.<sup>11</sup>

Así las cosas, Bauman (2009) invita a repensar la concepción freudiana de cultura, o civilización, partiendo de las bases epistémicas de Freud, escribe que en la época actual *líquida* las imposiciones culturales han perdido consistencia, cada vez se proliferan nuevas libertades, pero al mismo tiempo, se reduce la seguridad social, la causa actual del sujeto de análisis no es

---

<sup>11</sup> Castro-Gómez, S. (2009) retomando los postulados de Lazzarato, Foucault, Deleuze, Bajtin, Guattari, Leibniz y Tarde, indica que, en la actualidad, por medio de la transición del capitalismo en los medios de producción a los medios de consumismo, “los sujetos ya no son constituidos desde las bases de instituciones disciplinarias sino desde *afuera* (...) a través de un nuevo tipo de máquinas (...) informáticas” (pp.26-27) es decir que las sociedades contemporáneas no se constituyen en la disciplina por las normas institucionales, sino que lo hacen ahora desde el control que ejercen los medios informáticos.

la incapacidad de llevar a fin un deseo, ahora la queja se articula con la inseguridad, los pocos efectos que ahora ejercen la vergüenza y la culpa, en el plano social, son los precios de vivir más “libres”. “La *Unsicherheit*<sup>12</sup>, contra lo cual, como decía Freud, la civilización se había declarado en guerra permanente, ha devenido para muchos de nuestros contemporáneos en la preocupación más importante y espantosa, perfectamente capaz de eclipsar la angustia que causa o puede causar la ya experimentada o temida insuficiencia de las libertades, ... la incertidumbre, la in-seguridad y la des-proteccion son hoy de lejos el peor de los azotes” (Bauman, 2014 p.36). En los tiempos de Freud las penalizaciones, los prejuicios y preceptos culturales ejercían sobre el sujeto una imposición y una exigencia a la renuncia de sus satisfacciones más primordiales, la familia también jugaba un papel fundamental en el sostenimiento de la seguridad y la vida estricta que en ese entonces imponía la cultura. En el presente, Bauman (2009), sirviéndose del cine y la literatura, explica que se ha pasado de ser una sociedad de productores (trabajadores y soldados) a ser una sociedad de consumidores, más “libres”, existen, ahora, muchas formas de acceder a la satisfacción y son tantas, que resultan abrumadoras, fascinados por el corto plazo, por la huida al encuentro y el compromiso.

Finalmente, Desall (2014) en su correspondencia a los planteamientos de Bauman, agrega a la cultura el auge internacional del sistema capitalista, plantea que para el psicoanálisis el deseo es insaciable “roza tangencialmente su meta, y se empecina en avisar un más allá por lo general disperso e innumerable” (p.61), a esta demanda inconcebible que representa el deseo humano el capitalismo ha querido corresponder, con los imperativos del mercado; Aquí introduce Desall (2014) en relación al fetichismo, el valor libidinal que puede poseer una mercancía u objeto “... lo que Marx denominaba el fetichismo de la mercancía, probablemente una de las más lúcidas observaciones sobre el objeto. Si Marx abrió un camino fundamental en

---

<sup>12</sup> Bauman (2009), en una lectura a Freud, refiere que este concepto es uno de los principales síntomas en las sociedades actuales y “para su plena traducción (...) requiere de tres sustantivos a falta de uno: incertidumbre, inseguridad y desprotección” (p.35).

la comprensión teórica del objeto al distinguir entre su valor de uso y su valor de cambio, Freud fue mucho más lejos: demostró que, ante todo, el objeto posee un valor libidinal” (p.63). Sin embargo, la empresa, de pretender corresponder a la condición insaciable del ser hablante, resulta imposible, aunque el capitalismo busque, por todos los medios, saciar al deseo humano, como por ejemplo, con la llegada del iPhone que se pregonaba como la llegada de un mesías, y la ulterior desilusión al publicarse que durante unos meses saldría al mercado una versión más sofisticada, solo podrá aproximarse a una ilusión, en ese sentido, “lo característico de la ilusión es que siempre deriva de deseos humanos ...la ilusión no necesariamente es falsa, vale decir, irrealizable o contradictoria con la realidad” (Freud,1927, p.31), se discierne la ilusión del delirio, pues, aunque las dos implican una creencia, solo en la ilusión el sujeto puede frustrarse, desilusionarse, sin embargo de esto último ha buscado el capitalismo cuidarse, estableciendo, y garantizando en la actualidad, una sólida relación entre el mercado y el consumidor, prueba de ello es la expansión y propagación de la digitalidad y la virtualidad en la cultura contemporánea.

Por lo tanto, se resalta la importancia de estos conceptos para la presente investigación, pues el mecanismo de identificación, tal y como se ha descrito y planteado, resulta articulable a unas nuevas masas que se movilizan a través de lo ciber y que a la vez reducen las subjetividades a los intereses políticos de unas cuantas minorías. Por otro lado, puede también mencionarse el debilitamiento que ha sufrido el lazo social contemporáneo con los excesivos usos de lo digital, de lo imaginario; y la pérdida de la importancia del encuentro simbólico, es decir, del encuentro con las palabras. Las actuales relaciones humanas se han visto seriamente afectadas, más aún en el campo de lo social-político, existen ahora nuevas formas que, a través de lo ciber, permiten, por medio de lo especular de este dispositivo, un todo-posible, una era de la información, líquida e imaginaria que hace que el Otro pierda cada vez más su valor simbólico, y autoriza a las subjetividades que lidian en la actualidad con la diferencia de

pensamientos e ideologías del otro, partiendo de lo imaginario a través de lo digital, a obrar, por medio de los significantes anteriormente expuestos, bajo la violencia; malestares de la cultura contemporánea o, como se le ha designado, de la cibercultura que serán deconstruidos y discutidos en el siguiente capítulo con mayor detenimiento.

## Capítulo II

### El malestar en la cibercultura colombiana

«La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa:  
nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles.  
Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes»

(Freud, 1930)

La cibercultura, como se ha explicado, refiere a una construcción que el ser humano ha hecho a partir del uso de la cibernética. Siguiendo a Quiñones<sup>13</sup> (2005) en su artículo de la cultura a la cibercultura, en el que busca principalmente identificar como el uso de las tecnologías informativas, recientemente redes sociales digitales han ido transformando la sociedad. Resulta difícil afirmar si la cibercultura es una evolución de la cultura, una mutación o incluso una categoría mayor que abarca, por completo, a esta última. Lo que sí es evidente es que se ha suscitado un cambio tanto a nivel colectivo, en el desarrollo social, político y económico, de una sociedad, como también en lo individual en las novedosas maneras de acceder, manipular y apropiarse de la información; como producto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación

Puede leerse, dentro de la teorización del psicoanálisis, un texto fundamental titulado “*El malestar en la cultura*” (1930) escrito por Freud, en donde el autor se atreve a indagar sobre las contingencias propiamente humanas, y psicológicas, que hacen de la cultura, y la

---

<sup>13</sup> Coordinador del Módulo VI (Nuevas Tecnologías) y director del Centro de Documentación de la Facultad de Comunicación Social para la Paz (FCSP). Docente investigador de la Unidad de Investigación y Posgrados de la Universidad Santo Tomás (USTA) y Miembro de la Oficina Virtual. Dirige las cátedras de Integración multimedia en la Especialización en Gerencia de Multimedia; Nuevas Tecnologías, Producción de impresos, y Periodismo y Redacción Periodística en la Facultad de Comunicación Social para la Paz; Informática de la Facultad de Filosofía y Letras.

civilización, un malestar. En este texto, teniendo en cuenta el momento histórico en el que fue escrito, Freud profundiza en las formas en las que se ha visto obligada la cultura a responder a una posible consolidación de los vínculos y la respectiva estructuración de seres civilizados. Entre estas formas, Freud (1930) describe tres fuentes en las que el sujeto debe hacer una elección para integrarse a la civilización, estas son, la religión, el arte y la ciencia. Resulta difícil denigrar este planteamiento, más aún, en la época actual, pues, en el contexto colombiano, puede evidenciarse una exaltación a la religiosidad e incluso, se puede fácilmente observar, la intervención de ésta en decisiones propiamente políticas como, por ejemplo, el candidato a la presidencia en 2018 por el partido “centro democrático” se paseaba por iglesias cristianas y católicas manifestando ser parte de ellas con el fin de ganar más electores, luego siendo elegido como presidente puede encontrarse que entre sus agendas se encuentra reunirse con los sectores religiosos de Colombia, “... el Jefe de Estado aseguró que el país debe “volver a la conversación de la familia”, en la medida en que consideró que existen muchos sectores que califican esta discusión de debates extremistas” (Presidencia de la República, 2019) por lo que demuestra la preocupación de sectores políticos de mantener ideologías que pueden fortalecer el sostenimiento no simplemente de unas costumbres sino del poder de un dirigente que las proteja. Del arte, por otro lado, es necesario un replanteamiento, pues, aunque sus efectos se mantienen vigentes, hay que someter a examinación para localizar el lugar que ahora se le da, por lo menos en Colombia, a esta fuente de satisfacción. Y en cuanto a la ciencia, que es la principal variante cuestionada en esta investigación, hay que observarse la evolución, o la *revolución* que Lacan (1968) propone como la vuelta a lo mismo, de la tecnología; ya que es en esta era en donde se han invertido los roles, como lo propone Dessal (2016), del pasaje de la técnica al servicio del hombre, al hombre al servicio de la técnica o del dispositivo digital.

En la actualidad el ser hablante se relaciona con el entorno digital a través de un Hardware (dispositivo físico en el cual se sustenta dicha relación), a esto se le conoce como

*interactividad* y en un “encuentro” o comunicación virtual hace, análogamente, la función de mediadora del lenguaje, y a la vez de mediadora entre dos individuos, de dos cuerpos, totalmente individualizados, contruidos en el ciberespacio. Dicha función debe analizarse más a fondo, pues si se ha explicado que la sociedad, en algún tiempo, se prestó como guardiana de lo simbólico (Miller, 2003) se puede cuestionar si las nuevas prácticas *alucinatorias* que despierta lo digital se articulan más del lado del imaginario, a saber, del estadio del espejo, o como se ha planteado, del narcisismo.

En consecuencia, el ser humano se inscribe en las, anteriormente mencionadas, relaciones *líquidas*, sustentadas por el ciberespacio, lo que termina potenciado a través del dispositivo un narcisismo insoslayable. Esta nueva manera de relacionarse con el Otro, o de mediar ante las nuevas demandas socioculturales, nuevamente advierte Quiñones (2005), se articulan ahora al conocimiento necesario sobre medios tecnológicos y digitales que determinan incluso “el grado de profesionalismo, eficacia y rapidez con que se entregan resultados en una empresa, (...) Cada día se hace más palpable el hecho de que sólo para mantenerse al día y seguir siendo competitivo habrá que estar actualizándose varias veces a lo largo de la vida” (pp.179-180), así es como la revolución digital ha logrado conquistar a las nuevas civilizaciones. El acceder al ciberespacio en nuestra época, desde cualquier lugar y en cualquier momento siempre y cuando se garantice la interactividad, propicia en el sujeto la ilusión de mostrarse en este nuevo espacio tal y como desea ser visto y reconocido, como sucede en las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram...). Sin embargo, esto no sin el riesgo de que, por la misma naturaleza especular y narcisista de este nuevo entorno, también el Otro pueda, por medio de todos los productos ofrecidos por las plataformas digitales a cambio de dinero, distorsionar y manipular dicha “imagen”, mercantilizar esas puestas on-line, para ilusoriamente construir, también, desde la otra pantalla al sujeto tal y como desea verlo, por ejemplo, la construcción de la anacronía “castro-chavismo”, y la tendencia que ésta generó en redes en las

contienda electoral, con la cual miles de colombianos se identificaron a partir del miedo y del odio, “Las palabras que más se mencionan en estos mensajes de ataque son “Farc” con el 34 %, seguido de “corrupción” con el 26 %, “castrochavismo” con el 24 % y “paramilitarismo” con el 7 %” (Agencia Anadolu, 2018) por cual se puede aludir a lo digital no simplemente como una herramienta para la comunicación sino también para la construcción de enemigos por medio de información, desinformación o posverdad.

De este modo, tal y como afirma Turkle (Del Barrio & Ruiz, 2016), “la tecnología suele darnos una ilusión de compañía sin las exigencias que supone la amistad presencial” (p.573). Exigencias que derivan de exponer el cuerpo y pasar por el mismo la relación con el otro. El riesgo para las nuevas generaciones es que al crecer en constante relación con la cibernética y aprehender el lenguaje digital, porque resulta necesario, es terminar prefiriendo esta forma superficial y cómoda de “relacionarse” con el otro, que termina sirviendo de imagen especular, de ilusión, siendo incapaces de mantener vínculos civilizados fuera del ciberespacio. Como se ha mencionado, en la contemporaneidad existe un afán por mostrarse, por devenir producto, darse a conocer para ser reconocido por un Otro que, cada vez, pierde más su consistencia. Con todo, se define la cibercultura como una cultura propiamente autoerótica, gozante, que no mide las consecuencias a las que el imaginario puede conllevar por medio de las mencionadas prácticas digitales, y es ahí, en la indiferencia y en el autoerotismo, en donde se puede soportar el malestar de la cibercultura.

### **Ciencia positiva, psicología y redes sociales**

El principal objetivo de esta comparación es conocer de qué manera comprende la psicología, dirigida por las llamadas “ciencias positivas”, el fenómeno de la virtualidad y las redes sociales, en contraste con el psicoanálisis. En la psicología, se puede abordar y comprender el uso y consecuencias de las redes sociales de una manera distinta. En este caso la

psicología a la que se hace referencia obedece a 2 métodos de abordaje distintos, a saber, la psicología conductual y la psicología cognitiva, apartándolas de las técnicas cognitivo-conductuales, TCC, que surgen con una función principalmente clínica y no social, ni política; siguiendo a Caballo (1997) surgen como una mezcla *eficaz* principalmente en la práctica más que en la teoría.

La psicología conductual, específicamente el conductismo radical basado en Skinner, tiene una teorización muy particular del lenguaje, definido como conducta verbal, es “aquel comportamiento que está reforzado por mediación de otras personas” (Skinner, 1981). Es decir que se asume el “lenguaje” como un tipo de conducta más que puede ser aprendida, y por lo tanto está regida por los mismos principios del aprendizaje que el resto de conductas, operantes y respondientes. Además, la concepción de la conducta verbal como una conducta operante sigue la lógica del análisis funcional o contextual, como ya se mencionó, el aprendizaje y modificación de esta conducta verbal está fuertemente influenciada por el entorno al que un individuo está expuesto. Desde este punto de vista, entonces, no se hablaría de diferentes o nuevos *lenguajes*, sino de un individuo que ha incorporado en su repertorio, de conductas verbales, nuevas formas de comunicarse, de expresar y, por tanto, de relacionarse con el mundo que le rodea; pero en suma el lenguaje es siempre el mismo, una conducta, bien sea interna (en el pensamiento) o externa. Así pues, al entrar en el asunto de las redes digitales, se puede analizar cómo una persona ha modificado su repertorio de conductas verbales para expresarlas, por ejemplo, a través del texto e hipertexto, emojis o stickers. Estas variables de control que median entre el reconocimiento de una emoción o pensamiento y su expresión verbal, podrían desenvolverse de manera distinta al sumarle a esta última operación el dispositivo electrónico que le proporciona nuevas posibilidades de expresión diferentes a la conducta verbal.

Por tanto, el interés principal, siguiendo a Skinner (1981), es analizar lo que un individuo ya ha aprendido y evidencia en su comportamiento, esto implica una concepción en la que el hombre está principalmente definido por su ambiente, lo que se traduce en una concepción particular de la libertad y la dignidad humana (Skinner B. F., 1986). Lo anterior se refleja, por ejemplo, en conocer cómo un estudiante de escuela primaria ha aprendido a expresar de diferentes formas un estado emocional o un pensamiento, tanto a través de la conducta verbal como a través de lo digital, considerando únicamente su relación con el ambiente. Pero difícilmente se puede estudiar algo que aún no ha sucedido, o que las personas no han evidenciado, en ese sentido desde el conductismo sería difícil advertir sobre los riesgos aún desconocidos del uso de las redes sociales digitales, se mencionan entonces aquellos riesgos de la conducta que ya han estado suficientemente documentados, sin tener en cuenta un sujeto y mucho menos los excesivos usos de las redes digitales que se inscriben en lo pasional y que despiertan serias consecuencias en el plano social, pues poseen un origen que trasciende de la mera conducta universal y que yace, a saber, en la interpretación singular de cada información, ahora mediada por lo digital, que atraviesa el cuerpo y lo afecta hasta hacer que el sujeto tome una posición ante eso.

Por otro lado, la psicología cognitiva, que “implicó la delimitación y definición de un nuevo plano de lo mental, al considerar a la mente como un sistema de cómputo” (Rivière, 1991) es decir que, con la metáfora de la computadora, se realiza a modo analogía funcional, una comparación entre el procesamiento de información que hace una computadora al realizado por el ser humano en el cerebro. Tanto desde el paradigma del procesamiento de la información, como el paradigma computacional-representacional, se parte en mayor o menor medida de esta analogía (Rivière, 1991). Esta perspectiva propone que el ser humano percibe, organiza (categoriza) e interpreta (da sentido) al mundo que está a su alrededor, a través de unidades cognitivas como categorías y esquemas, pero es paradójico concebir al ser humano de tal

manera, pues no se podrían comparar las capacidades de memoria entre una máquina computacional y una memoria humana, entendiendo que es gracias al afecto que un ser humano incorpora en *sí* y que existe una memoria, aún más compleja, capaz de configurar lo vivenciado a conveniencia de lo experimentado, ésta es, el inconsciente que, explica Zuleta, E., (1985) retomando los postulados de Freud, es allí donde se almacena e incorpora todo lo que resulta afectivo a lo largo de la vida y

se expresan por un conjunto de símbolos que son siempre símbolos de las mismas cosas; símbolos del nacimiento, de la muerte, del propio cuerpo y, en su sentido más general, símbolos sexuales. Es decir, lo que es inconsciente es también un lenguaje de símbolos. El hombre no puede estar nunca ante el mundo sin interpretarlo a la luz de sus deseos y temores. (p.94)

Por ello sería impropio afirmar que la memoria humana se relaciona con la del computador, pues hasta en el procesamiento de la información difiere en todo sentido, pues el ser humano necesita del afecto para, a partir de éste, incorporar aquellas cosas que aunque parezca olvidar van a retornar de modos que le resultan inexplicables a la misma razón o conciencia, en la computadora no ocurre esto, es fácil conservar la información tal y como se desee y eliminar todo dato que ocasione alguna molestia o que ya no se necesite; esto último que en el ser hablante se conoce como *olvido* no ocurre del mismo modo, pues entre más se desee olvidar algo que fue de alto valor para el psiquismo se va a fracasar y lo que se conseguirá es volver al recuerdo, no al dato, o al dato que ha sido modificado por la experiencia y el afecto, y más aún, mientras que se crea haber olvidado dichos sucesos de alto valor afectivo siempre quedará algo de ello inscrito en dicha memoria antiquísima conceptualizada como inconsciente.

Así pues, si se parte de una relación análoga funcional entre el cerebro humano y la computadora, parece ser entonces que, para el cognitivismo, la relación entre estos no puede

ser muy compleja, pues de hecho compartirían estructuralmente formas de funcionamiento, lo que haría más compatible la comunicación entre estos. Una persona podría beneficiarse del uso de un computador al igual que un computador beneficiarse al ser usado por una persona. En ese sentido las redes sociales digitales son tomadas y promovidas como una herramienta más, de la que se puede servir el ser humano a nivel educativo antes que éstas se puedan servir de él, pero esto se articula más del lado de un ideal, pues, como se ha podido evidenciar en el plano social, son muchos más los destinos a los que se ha sometido dicha tecnología, además del educacional, o más bien, son muchos otros los destinos en los que el sujeto se ha visto sometido por el dispositivo tecnológico, ahora mercantilizado, “nada menos que el pasaje de una sociedad de productores -trabajadores y soldados- a una sociedad de consumidores -individuos por decreto y adictos al corto plazo por adaptación-” (Bauman, 2009 p.38). Además, como se ha propuesto, “el hombre está comprometido en el universo en una forma afectiva desde el inicio; está embarcado en el mundo rodeado de objetos que lo amenazan y que son símbolos de sí mismo” (Zuleta, E., 1985). Por más innovaciones tecnológicas, aún no se ha logrado que las máquinas sientan o que procesen la información por medio del afecto, no obstante, lo que sí se ha podido comprobar es la afección que ha tenido sobre las subjetividades contemporáneas la evolución tecnológica y digital.

Todo esto permite, tras un esfuerzo analítico, tratar de conocer la posición que una teoría como la conductual o cognitiva, tendrían ante determinado fenómeno o elemento, en este caso lo digital con fines socio-políticos, un vacío propiamente científico, quizá porque se ha procurado, bajo el discurso médico, desligar al sujeto del aspecto social, y por ende, clasificarlo únicamente como un ser individual para, de alguna u otra forma, cederle dicho vacío a otras disciplinas como la filosofía, la politología, la comunicación y la sociología, empero por qué no procurar una interlocución con el psicoanálisis, pues aunque no se pueda llenar dicho vacío con ciencia positiva, sí se puede hacer una interlocución respondiendo a dicha demanda que no

solo implica lo social, o lo político, sino también lo psíquico. Esta respuesta, a las demandas de las que la ciencia algorítmica ha pasado por alto, se establece con el propósito de advertir sobre los efectos a los que están expuestas las subjetividades que, prescinden de la reducción a la conducta o los esquemas de pensamiento, se constituyen en el lenguaje, la pulsión, la interpretación y la pasión; cuestiones propiamente humanas y que no son, hasta el momento, susceptibles de medición o de cuantificación, no obstante, los efectos a los que estos componentes conllevan sí se hacen evidentes. En consecuencia, esta investigación ha optado por abordar los fenómenos de violencia que han emergido en contextos de democracia en Colombia en los que lo digital ha jugado un papel importante, sin procurar desligar al ser humano de la sociedad, sino buscando analizar las nuevas posiciones del sujeto ante el Otro, ante la cultura y ante la ley.

### **Efectos psicológicos del ciberespacio y las redes digitales**

Como se mencionó anteriormente la cibercultura ha tenido consecuencias y ha provocado cambios a nivel colectivo o social e individual; es sobre aquellas transformaciones, cambios y efectos en las subjetividades que pretende tratar este apartado. “Se ha institucionalizado en la era moderna (de hecho, se ha vuelto inseparable del estilo de vida moderno) mediante la idea del progreso, aparejada al culto de la ciencia y la tecnología” (Bauman, 2009 p.72). Esta nueva institucionalización ha resultado fundamental para la concepción y el desarrollo del ciberespacio, de tal modo que es algo con lo que se convive en la cotidianidad. Así pues, cada vez que surge un nuevo avance tecnológico o se desarrolla un nuevo dispositivo electrónico, estos se promueven como remedio, como la solución infalible para los problemas humanos, paradójicamente problemas que a su vez no existían antes de la aparición de dichos productos. Considerando esta lógica en la que un dispositivo es planeado para, voluntariamente, influir o modificar algo o algún aspecto del ser humano, resulta

importante analizar si los efectos de estos dispositivos o del uso que se les da, es el calculado, el planeado, o si existen además otros efectos, principalmente en el plano psíquico, sobre los que no reparamos.

Bauman (2009) también menciona que “en la actualidad existe una fascinación con las *autopistas de la información* como remedio para la decadencia de los lazos humanos” (p.72). Dichas autopistas de la información están relacionadas con la ya mencionada interactividad y las posibilidades ilimitadas e inmediatas que otorga. Aquí también se evidencia la lógica de las relaciones *líquidas*, lo que ha resultado en un debilitamiento de los lazos humanos que no se había visto tan acrecentada hasta la aparición de dichas autopistas de la información. Luego, entonces, se afirma en la actualidad, con total certeza, que la globalización y las redes sociales nos han acercado el uno al otro, pues comunicarse con alguien al otro lado del mundo nunca fue tan fácil, pero del mismo modo ¿no ha sido consecuencia de esto, que el encuentro y el diálogo con el otro que se tiene al lado se haya vuelto cada vez más complejo? Sobre esto, la psicología advierte como uno de los mayores riesgos de sumergirse en el ciberespacio, el que un sujeto termine prefiriendo esta vía de comunicación e interacción como la única para relacionarse con el mundo y con los otros (Calvillo Rios & Jasso Velázquez, 2018).

Todo esto planteado, tiene que ver principalmente con los usos novedosos con que cada sujeto aborda las redes digitales y el ciberespacio. Es decir, con la potencia creativa propia de cada subjetividad, pues por esta condición cada sujeto puede inventarse nuevos usos para dichos dispositivos, diferentes a aquellos con los que fue creado, lo que deriva en nuevas consecuencias diferentes a las previstas. Como se pretende analizar, los efectos, en teoría no están enjuiciados moralmente, es decir que no se les adjudica el calificativo de buenos o malos, sino que son sencillamente efectos producidos en este caso por el uso de las redes sociales. En esta vía, se pueden encontrar investigaciones desde la psicología que afirman tanto que, el uso de redes

sociales aumenta la capacidad de una persona de socializar con otras, como que esto mismo puede generar todo lo contrario pues “por facilitar la interacción global, la red reduce el interés de la gente por sus comunidades locales” (Calvillo Ríos & Jasso Velázquez, 2018, p.104).

Continuando con lo anterior, el uso social que se le da al ciberespacio implica la identidad de cada sujeto. Esta identidad es multidimensional pues “en las sociedades actuales el individuo se encuentra frente a una pluralización de los mundos de la vida en una estructura social determinada” (p.104). Es decir, que en la actualidad una persona puede interactuar y relacionarse con distintas realidades, no solo de distintos estratos, ideologías y afinidades, sino que, en el ciberespacio, también puede hacerlo buscando ser reconocido de una manera específica, mostrándose como desea ser visto. Acerca de esto “Psicólogos y psiquiatras coinciden en que la gente exhibe solo lo que quiere mostrar, construyéndose así una identidad que se pone a consideración de los demás para recibir retroalimentación y ser validada” (p.106). Esto, en concordancia con lo planteado por Debord (2005) acerca de que un sujeto primero se deviene producto antes que sujeto, pues es una obligación en nuestra sociedad actual mostrarse como un producto deseable, ese mostrarse resulta imperativo, si se tiene en cuenta que según dicho autor para ser se debe primero aparecer. Por esto “Algunos expertos en psicología advierten que exponer excesivamente la vida personal, también podría hablar de sujetos con baja autoestima, quienes buscan aprobación y aceptación de los demás” (Calvillo Ríos & Jasso Velázquez, 2018, p.106).

En las redes sociales, este mostrarse y aparecer, posibilitan nuevas formas de expresión de la identidad, subjetiva, abriendo nuevas posibilidades de interacción y maneras de ser en cada uno. “Por ejemplo, cuando un individuo se comporta desinhibido en la red social y más inhibido en el mundo presencial, ahí están dos dimensiones de una sola identidad que posee ese participante” (Calvillo Ríos & Jasso Velázquez, 2018, p.105). Si el contexto influye en la

expresión de dicha identidad, en la actualidad es necesario considerar al ciberespacio como un escenario más en el que como ya se ha mencionado pueden y cada vez más tienen lugar tantos fenómenos humanos como en el mundo presencial. Tanto así que en algunas ocasiones el uso que algunas personas por el ciberespacio y las redes sociales, les permite acceder, de modo paliativo, a un alivio inmediato pero superficial ante un malestar que padecen “Es justo ese placer el que les convierte en adictos a las redes sociales, con el uso, consiguen evadirse entonces de problemas, desaparecen y la angustia con ellos” (p.107). Lo que deriva en el principal riesgo advertido por la psicología, ya mencionado, la preferencia de la comunicación virtual como que se pregona en la actualidad como la principal forma de comunicación.

Finalmente, uno de los elementos que más consecuencias puede desencadenar es el de la interacción sin el cuerpo, sin exponer el cuerpo como en un encuentro presencial, incluso se afirma que “el problema de la identidad en la red social es un fenómeno íntimamente relacionado con la ausencia del contacto cara a cara entre los involucrados” (p.105). Esto puede derivar en un sin fin de consecuencias para cada sujeto entre las que en la presente investigación se han tocado, la identificación narcisista, el vínculo especular, la propagación de un discurso de odio, el cyberbullying y la difamación del otro diferente.

## **Pasión, discurso del odio y pulsión de muerte**

*“Yo tengo las intenciones más pacíficas. Mis deseos son: una modesta choza con techo de paja, pero un buen lecho, buena comida, leche y pan muy frescos; frente a la ventana, flores, y algunos hermosos árboles a mi puerta; y si el buen Dios quiere hacerme completamente dichoso, que me dé la alegría de que de esos árboles cuelguen seis o siete de mis enemigos. De todo corazón les perdonaré, muertos, todas las iniquidades que me hicieron en vida... Sí: uno debe perdonar a sus enemigos, pero no antes de que sean ahorcados.”*

*Heinrich Heine*

*“Las pasiones no se ven,  
no se saben dónde están localizadas,  
pero las consecuencias cuando se ponen en acto  
sí son bastante visibles”*

*(Gallo, 2016)*

En los anteriores apartados se han tomado algunos referentes de la psicología y sus formas de abordaje para la concepción del individuo en relación con los “nuevos” fenómenos inscritos por los usos que se le ha dado a las redes digitales para explicar la epistemología que guía esta investigación; pues siendo un proyecto inscrito en el campo de la psicología, se ha propuesto abordar las condiciones subjetivas desde una perspectiva psicoanalítica, sin desconocer lo que otros *paradigmas* han contribuido para la conformación de esta disciplina. Así, se resaltan componentes y conceptos que, siendo propiamente humanos, en muchas de las ocasiones se dejan de lado para una posible intervención psicológica, como el de la pasión.

Se puede iniciar planteando que la *pasión* no es un concepto psicológico. Dentro de los diversos campos de la psicología se pueden encontrar conceptos que juntos integran una concepción del ser humano en tanto individuo, por ejemplo, se conoce y se ha conceptualizado con rigurosidad, la clasificación de las emociones básicas y complejas. Pero no hay una conceptualización, y mucho menos una teorización, de la pasión. Un vacío en el saber científico al que el psicoanálisis ha querido responder. Quizá porque dicho componente sea propiamente humano y resulte harto complejo de materializar (como con la búsqueda de un solo concepto para la *psicología*) es que se ha dejado de lado y sólo lo evidente y cuantificable del Yo ha devenido como *saber científico*, tal y como lo afirma Ríos (2008) aunque pareciera que el encuentro entre psicología y ciencia positiva ofreciera mayor rigurosidad para el abordaje del ser humano, ha quedado comprobado desde la transición histórica de esta disciplina que “considerar los supuestos básicos de la psicología positiva como algo novedoso evidencia un descuido de la historia de los esfuerzos del ser humano por sobrevivir al infortunio y a la desdicha” (p.170) a estas angustias se ha pretendido responder con datos cuantificables, reduciendo al sujeto de la cultura y la sociedad a individuo universal. Es por eso que es necesario hacer uso de unas bases que permitan entender más a fondo las cuestiones que corresponden únicamente a los seres hablantes que solo por este último hecho, el del *lenguaje*, están inscritos en la ambigüedad y es allí en donde se soporta la pasión (Gallo, 2016), por esto no puede ser clasificada y mucho menos cuantificada.

Ahora bien, si se plantea laborar bajo el discurso psicoanalítico, es necesario comprender que en la episteme que sustenta esta teoría se distingue radicalmente lo psíquico de lo biológico, o lo orgánico, se ha llegado a proponer que el psicoanálisis es anti-biologicista, y no porque la niegue, sino porque se centra en la ética que cada uno hace de lo dado por la biología (Gallo, 2016). Así, se puede articular la importancia de todos estos componentes humanos que, como se ha establecido, son dejados de lado por el discurso médico dentro de la

psicología, como el odio, el amor, la venganza, la avaricia, la sed de poder y otras tantas pasiones que, aunque no se presentan de igual manera en todos los seres humanos, se inscriben en la singularidad, es decir que no todos, por no decir que nadie, sienten el amor en la misma medida, ni el odio, ni la venganza o la avaricia, pero cada uno toma, a partir de la historia propia, una posición ética ante estas y otras pasiones. Por ello no es posible una clasificación como se ha pretendido mediante la ciencia positiva.

En cuanto al odio, al cual se ha aludido en los diversos medios masivos de información, y su discurso, es importante señalar que, aunque resulte un tanto paradójico, tiene una estructura parecida a la del amor pues, “una vez se ha elegido un objeto se esfuerzan por darle consistencia al vínculo. En el amor se erotiza, complace y se quiere estar cerca; en el odio, se lo llena de hostilidad, se lo alimenta con desvalorización, no se lo quiere tan cerca como para fastidiarse, ni tan lejos como para que se pierda de vista y no reciba el rechazo” (Celis, E. C., 2019), esto marca una radical diferencia entre las emociones y las pasiones, bien se sabe que las primeras dependen de una percepción instantánea del ambiente y de la influencia de éste en lo efímero, pues después de cierto tiempo la emoción puede desaparecer. La pasión implica una carrera, no desaparece, sino que interfiere a modo de escogencia y se mantiene en tanto el objeto mantenga la posición que el sujeto ha identificado como rasgo de amor u odio.

### **La pulsión de muerte**

Se ha hecho referencia a la pulsión como un *empuje* hacia una fuente de satisfacción que opera en cada uno bajo una ilusión de meta que nunca podrá ser alcanzada. La pulsión de muerte se puede definir, en resumidas cuentas, como un empuje hacia la muerte. Este empuje no simplemente involucra al sujeto, sino que puede, al mismo tiempo, involucrar al otro en tanto semejante o diferente. En concordancia con esto, se ha establecido que solo en el ser humano, prescindiendo del aspecto fisiológico, están presentes las pasiones; entre las más

primitivas se alude al odio (Gallo, 2016) que en un principio permite la discriminación de lo que es propio y de lo que, por más que se desee, pertenece al otro (Freud, 1923). De esta manera se puede inscribir dicho afecto en la pulsión de muerte ya que,

con el término “pulsión de muerte”, Freud alude fundamentalmente a un empuje hacia la autodestrucción que anida en cada ser humano, aspecto del que tenemos noticia por sus afectos. Las formas de la pulsión de muerte al ponerse en escena en el orden de lo social son diversas; está por ejemplo la guerra, el crimen, el suicidio, los diversos modos de adicción existentes en la actualidad, la tendencia de algunos al fracaso, a vivir mal y a no disfrutar de las pequeñas cosas o de las oportunidades que da la vida. Las pasiones, en su aspecto negativo, se inscriben como formas de la pulsión de muerte. Esta empuja hacia una felicidad en el mal contra sí mismo o contra el otro, y tiende a aniquilar la felicidad en el bien de sí mismo y del otro, bien que se pone del lado de la pulsión de vida. Se deduce que en cada ser humano y, en general, en el orden social, se presenta una lucha constante entre el bien y el mal, es decir, entre la vida y la muerte. En lo que atañe al aspecto pulsional de la pasión, esta se coloca del lado del mal, o sea de lo real de la pulsión. (Gallo, 2016, p.21)

Con esto, se profundiza entonces en el discurso del odio, proliferado, en la contemporaneidad principalmente por los medios digitales e incluso denominado “ciberodio”, tal y como lo proponen Montaña, S., González, V., Ariza, C., (2013), según estos investigadores la democratización de los medios digitales ha perdido coherencia, pues parece que los ciberusuarios no opinan libremente sino que se guían de lo que algunas minorías informan, es decir que el ciberespacio “se ha convertido en una especie de catarsis que se aleja del plano ‘racional’ y del debate democrático y sobrepone el plano de emociones extremas en un abanico de posibilidades que van desde las apologías hasta otros rangos expresivos, como lo que se ha

dado llamar el discurso del odio” (p.818), como si ahora esa supuesta democratización de los medios digitales se articulara más a las demandas del Otro que moviliza afectos y sentimientos por medio de informaciones que hacen que se prolifere cada vez más el discurso del odio, así descrito el Otro, se vislumbra la idea de una tiranía en redes sociales y no de una democracia. Entonces, estos usos de las plataformas digitales pueden articularse a la pulsión de muerte y, a la vez, establecen un notable vínculo con las subjetividades. Pues, como se ha podido experimentar en el contexto de Colombia, la sed de poder y la *identificación* de una gran cantidad de personas con los significantes que se suscitan bajo el discurso del odio, o del miedo, hacen que la pulsión de muerte, en el campo social, tome tal consistencia que acaba por perjudicar al vínculo al punto de acabar con los ideales que mantienen un lazo social civilizado.

Por otro lado, mucho se ha cuestionado, incluso por los mismos medios de información, de cómo es que, en Colombia, se siguen tomando decisiones democráticas que afectan, en la mayor de las veces, negativamente a la mayoría de la población. A estas cuestiones se puede responder, además de la ignorancia y la manipulación (Ortiz y Orozco, 2015), teniendo en cuenta los excesos en el consumo de información en las nuevas sociedades, con el concepto de *goce*; pues aunque son muchas las protestas, denuncias, tutelas y demás manifestaciones, sin ánimo de desacreditación de estas, parece ser que se ha encontrado en eso repetitivo, ciclo tras ciclo de violencia y de corrupción, una satisfacción que no se acepta, en efecto, una satisfacción inconsciente. Pues, como se ha establecido sobre el concepto de *goce* “... en el contexto de dolor originado en el alma, pero manifestado en el cuerpo, sugiere que en dicho dolor se produce una satisfacción inconsciente” (Gallo, 2016, p.54), esto es explicable con la *identificación* que se ha encontrado con un líder concebido como “el protector”,

endiosado al que se le cree plena y “eternamente”. En ese estado de cosas es casi imposible que los hechos reales sobrepasen la barrera mental en la cual el yo ha quedado

socavado. La presencia idealizada del líder, y la presión del grupo que lo sigue en condición de dependencia adoratriz, domina a los integrantes desde fuera convirtiéndolos en nada bajo el imperio de una identificación adhesiva o proyectiva que aniquila las funciones mentales del yo. Tanto el individuo como el grupo quedan en un estado de inexistencia psíquica, sin que puedan darse cuenta de su condición; por el contrario, han convertido la inexistencia en un valor positivo (p.62)

Este líder que, a modo de salvador, se ha presentado como una figura necesaria con la capacidad de reparar las angustias que produce la alteridad y, en consecuencia, acabar con el terrorismo; lo que demuestra, también, la importancia de este último significante en el contexto colombiano pues “como lo recuerda Žižek, bajo la nominación de terrorista se excluye del escenario político a quien así se nombra, se borra entonces del campo del lenguaje, se busca su exterminio como humano” (Gómez-Lozano, 2019, p.265), quitando del otro toda posibilidad simbólica o política, autorizando al aniquilamiento, al exterminio y la prolongación de la violencia.

Con todo esto, sería inviable negar lo pasional y se incurriría en una falta ética dentro de una investigación que implica lo subjetivo, ya que se ha abordado a lo largo de todo el trabajo la importancia que tiene lo singular del ser humano, resultaría incoherente mencionar que las prácticas digitales implican únicamente lo emocional, lo fisiológico y que podrían integrarse a un para-todos; más bien se puede plantear que allí cuando las subjetividades no se cuestionan en sí mismas o cuando no se da lugar a lo simbólico, ni se acepta al otro en tanto diferencia y, sumado a esto, se ha perdido toda importancia por el encuentro corporal, es donde más propicio o vulnerable se está de ser conquistado por los nuevos movimientos digitales, es decir que, allí donde hay un Yo debilitado y confundido es donde más se pone en marcha una identificación que, ahora por medio de lo virtual, inhibe de todo deseo singular e inscribe al sujeto dentro de

las nuevas masas socio-políticas medidas por las redes digitales. En ese orden de ideas, se pueden mencionar las consecuencias vivenciadas con desilusión, culposas, descompletantes (lo que en algún tiempo se evidenció como una cohesión y un estado de completitud con la identificación de los discursos que movilizan al odio) e incluso vergonzosas tras cada una de las decisiones tomadas (La elección de la guerra con el triunfo del NO en el plebiscito y la elección de un presidente que prometía acabar con la corrupción, el odio y el miedo en Colombia) al caer el velo imaginario que, mostrando la exposición hacía lo angustiante de lo *real* de la violencia, ya no operan del mismo modo los significantes de “amparo del Estado”, “protección” y “seguridad democrática”.

Así las cosas, al hacerse referencia a las pasiones, dentro de esta investigación, se plantea que la digitalidad no moviliza únicamente emociones. Entendiendo a estas últimas como un desequilibrio experimentado debido a la percepción del ambiente, un desequilibrio momentáneo, filogenético, del que se puede dar cuenta por las expresiones fisiológicas (James, 1884, Lange, 1885, Zajonc, 1980). Las pasiones no son momentáneas, un sujeto puede empecinarse con otro hasta llegar a un crimen pasional (Gallo, 2016), pueden menguar, pero no desaparecen, pueden mantenerse latentes hasta llegar a su exacerbación. De las emociones se puede dar cuenta por el componente neurológico y filogenético que conllevan en sí mismas (Zajonc, 1984), pero no existe, o por lo menos por ahora la ciencia no ha dado con, el gen de la venganza o del odio, lo que hace recurrir a la singularidad, a la subjetividad (Posada, L. S. A.2009).

En Colombia han jugado un papel importante, desde hace décadas, los medios tradicionales de información para las decisiones democráticas, siendo así, el concepto de *posverdad* no sería tan nuevo en este país. Son muchas las investigaciones que dan cuenta de cómo a lo largo de la historia se ha buscado, por medio de la *desinformación*, someter y

manipular a las personas que, por su condición socioeconómica y otros factores, tienen muy poco acceso a la educación. Sin embargo, esto ha venido cambiando en la última década, ya son más las posibilidades de acceso, los niveles educativos en las clases medias y bajas han venido cambiando (Rueda, 2016), empero la manipulación, ahora por medio de lo digital, bajo el nombre de *posverdad*, continúa. En estos tipos de usos, inscritos en la llamada *cibercultura*, puede denotarse un contenido pasional, en algunos la sed de poder, el odio, la avaricia y los deseos de aniquilar la diferencia, una cultura que ha construido a partir de lo *ciber* una época narcisista, auto-gozante, guiada por, lo que Freud (1930) conceptualizó rigurosamente como, *la pulsión de muerte*.

## Conclusiones

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente se puede concluir que:

1. En la actualidad las redes sociales digitales, especialmente el uso excesivo que se les ha dado, ha acrecentado la fragilidad y *liquidez* de los vínculos humanos, derivando así en una sociedad compuesta por sujetos vulnerables, hambrientos del afecto y la aprobación del Otro, es decir, sujetos angustiados con una valía de sí muy poco elaborada.
2. El ciberespacio por las condiciones que reúne y su naturaleza relacional, posibilita la construcción de un otro que puede diferir completamente de la persona real. Además, ha servido como medio de propagación de opinión e ideologías de todo tipo, en el ámbito político esta difusión de información ha estado relacionada estrechamente con los afectos, de este modo, esto se ha traducido en un auge cada vez mayor de discursos predominantes por la intolerancia y el odio.
3. La posición de la psicología frente a las redes sociales digitales, permite evidenciar, una promoción de éstas con fines educativos, sin tener en cuenta, en la mayoría de casos, las consecuencias que tiene tanto en las subjetividades como en la sociedad los excesivos usos, especialmente con fines políticos, de estas plataformas.
4. El uso de las redes sociales digitales, tanto con fines educativos como con fines sociales y/o políticos, involucran aspectos propiamente humanos y psíquicos que no son tenidos en cuenta, en la mayoría de las investigaciones psicológicas-científicas, como la pasión, que, de ser tenidas en cuenta, y mediando con estas por medio de lo simbólico, operarían de modos mucho más éticos y educativos en la era contemporánea.

5. El ciberespacio puede propiciar nuevas formas de expresión de las subjetividades, puede permitir que una persona exponga una parte de su identidad que en el mundo real difícilmente haría. En ese sentido es posible afirmar que existe una estrecha relación entre el uso de las redes sociales digitales y la potencia creativa que posibilita un uso particular que cada sujeto se puede inventar, derivando así en múltiples maneras de relacionarse, y por tanto en múltiples maneras de expresarse que no serían las mismas sin la intervención de estos dispositivos que se erigen en lo imaginario.
6. Partiendo del análisis histórico, es claro que en la contemporaneidad el malestar cultural y también subjetivo, no es el mismo que era hace algún tiempo, pues dichos padecimientos están ligados al contexto sociopolítico de una sociedad. Resulta evidente entonces que las redes sociales digitales y el acceso al ciberespacio han sido un elemento que ha influenciado fuertemente la manera en que vivimos como sociedad, pero también la manera en que se padece como sujeto.
7. Es frecuente el uso con fines políticos de las redes sociales digitales, en tanto que todo cuanto se exprese y diga en estas hace parte de lo público, es decir a lo que todos tienen acceso. Esta influencia de las redes sociales digitales en el ámbito político no es un efecto colateral ni mucho menos desconocida, sino más bien parece todo lo contrario, una consecuencia planeada y controlada por agentes que buscan servirse de estas redes para unos fines particulares.
8. Por último, pero no menos importante, se hace necesario mencionar como en el discurso del capitalismo contemporáneo ya no son los cuerpos físicos los que se mercantilizan por medio de producción monetaria, sino que ahora son los cuerpos psíquicos a los que se busca controlar por medio del consumo de información y de

dispositivos digitales. Ahora la conformación de masas psicológicas, en las que el mecanismo de identificación se ha mantenido intacto, no necesitan del encuentro físico para movilizar afectos; lo digital permite, con cada red social, atrapar, persuadir y convencer por medio de los afectos que puede despertar una imagen, una noticia, un “meme”, una “reacción”, un “favorito”, etc. Afectos con los que ciertas minorías han sabido conectar, pues bien parecieran conocer de la moral de algunos integrantes de la cultura colombiana o sobre las subjetividades más expuestas a dichas informaciones, desinformaciones o como se las ha denominado recientemente, posverdad; las cuales tienen como principal fin lograr que se pierda la singularidad y se identifiquen con un líder, para de esta manera obedecer a un solo deseo, ya sea el de la exclusión de la diferencia o el del mantenimiento de la violencia.

### Referencias:

- Aguilar-Forero, N. (2017). *Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa. Consideraciones etnográficas*. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, (59), 123-148.
- Ascencio, Y. C. (2015). *La virtualidad y la modificación del vínculo como aspectos esenciales en el análisis de subjetividades contemporáneas*. Letra en Psicoanálisis, 1(1).
- Arias, V., & Dussel, R., F., (2016). *Sexualidad y virtualidad: algunas coordenadas para pensar el fenómeno del sexting desde el psicoanálisis*.
- Ayala, A. O., & Orozco, M. M. (2015). *Involucramiento, participación política y tipología del consumo de medios en Colombia*. Signo y Pensamiento, 34(66), 80-94.
- Bauman, Z. (2012). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z., & Dossal, G. (2014). *El retorno del péndulo*. Madrid: Fondo de cultura económica de España, S.L.
- Bauman, Z., (2007) *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2012). *Vida de consumo*. Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z., (2007). *Tiempos líquidos*. Ed. Ensayo TusQuets. Barcelona.
- Castro, C., M., (2018). *Estudio evidencia la intolerancia de los colombianos en redes sociales*. Agencia Anadolu. Recuperado de: <https://www.aa.com.tr/es/pol%C3%ADtica/estudio-evidencia-la-intolerancia-de-los-colombianos-en-redes-sociales/1117678>
- Caballo, V. (1997). *Manual para el tratamiento cognitivo-conductual de los trastornos psicológicos. Siglo XXI*.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 3). siglo XXI.
- Calvillo Rios, C. A., & Jasso Velázquez, D. (2018). Las redes sociales, sus efectos psicológicos consecuencias en la salud mental. *Alternativas cubanas en Psicología*, 6(18), 100-110.
- Carmona Parra, J. A., Narváez Marín, M., Gaviria Cano, A. S., & Arias Rodríguez, G. M. (2019). Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra.
- Celis, E. C., (2019). en “*Jornadas de investigación en psicoanálisis y cultura*”
- D. W., & Mazía, F. (1972). Realidad y juego (pp.93-94). Barcelona: Gedisa.

- Del Barrio Fernández, Á., & Ruiz Fernández, I. (2016). Los adolescentes y el uso de las redes sociales. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. Revista INFAD de Psicología., 3(1), 571-576.
- Espinosa, R., & Koremblit, M. (2008). Adolescencia y tecnocultura: Aproximación al estudio de las culturas juveniles y las nuevas formas de lazo social desde una perspectiva psicoanalítica. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 30.
- Espinoza, A., F., (2017). *Configuración política de seguridad democrática*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Freud, S., & Ardid, R. R. (1984). *El yo y el ello: tres ensayos sobre teoría sexual y otros ensayos*. Orbi
- Freud, S., Strachey, J., & Freud, A. (1996). *El Porvenir de una ilusión: El Malestar en la cultura: y otras obras*. Amorrortu.
- Freud, S. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Tomo XII. Obras Completas de Sigmund Freud. Ed. Amorrortu, Bs. Aires.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1987). *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915). Obras completas, 14, 2.
- Gallo, H., (2016). *Las pasiones en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama.
- Gallo, H., (2017). *Psicoanálisis e intervención psicosocial*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Gómez, L., L.,(2019). “Apuntes para pensar la lógica del odio”. *Desde el Jardín de Freud* 19: 263-270
- González de Requena Farré, J. A. (2019). La conceptualización de la mentira en tiempos de la posverdad. *Universitas Philosophica*, 36(72), 97-123. ISSN 0120-5323, ISSN en línea 2346-2426.
- Juvinao, C. C. (2016). La Ola Verde: motivaciones emocionales de la polarización política en las elecciones. *Pontificia Universidad Javeriana*.
- Labos, E. (1998). Niños en psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeBA*, XX(2), 305-329.
- Lacan, J. (1971). *Acerca de la causalidad psíquica En: Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos I. Argentina: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1971/2009). *El seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* en Escritos 1. Obras completas, Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan: De uno al otro, 1968-1969. Libro 16*. Paidós.
- Lacan, J. (2009). Escritos i (Vol. 1). Siglo xxi.
- Lacan, J. (1984). Seminario 3. *Las psicosis*. Editorial Paidós. Capítulos: I, II, IV, VI, XI, XIII, XIV, XV, XXIII, y XXV.
- Laplanche, J., Lagache, D., & Pontalis, J. B. (1971). Diccionario de psicoanálisis (Vol. 38, No. 159.964. 2). Labor.
- Lozada, M. (2000). *Política en red y democracia virtual, la cuestión de lo público*. clasco.
- Martínez, O. E. B. (2004). Evolución de una idea: de la cibernética a la cibercultura la filosofía griega y la cibernética. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 25(91), 1.
- Mejía Cortés, J. D. (2018). *Comunicación política y posverdad: expresiones discursivas de la oposición al plebiscito en Colombia 2016*. Diálogos de Derecho y Política, (20), pp.8-41.
- Miller, J. A. (1991). *Lógicas de la vida amorosa*. Ediciones Manantial.
- Miller, J. A. (2003). *Psicoanálisis y sociedad. La utilidad directa*. Conflicto armado: memoria trauma y subjetividad, 225-235.
- Misión de Observación Electoral. (2018). *medios de comunicación, redes sociales y democracia- elecciones legislativas y presidenciales 2018*. Bogotá: Misión de Observación Electoral.
- Montaña, S., González, V. E., & Collante, J. C. A. (2013). Ciberodio en los comentarios de la noticia en línea en Colombia. El caso de Piedad Córdoba. Palabra Clave, 16(3), 5.
- Muñoz, V., C., (2019). *El trabajo de lo negativo*. Desde el Jardín de Freud 19 (2019): 57-66, doi: 10.15446/djf.n19.76715.
- Noticia, (2019). *Presidente Duque invita a las iglesias a que sean aliadas en la defensa de la familia, como núcleo de la sociedad, y a luchar contra el consumo de estupefacientes*. Presidencia de la República. Recuperado de: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2019/190704-Presidente-Duque-invita-a-iglesias-a-que-sean-aliadas-en-defensa-de-la-familia-como-nucleo-de-la-sociedad.aspx>

- Posada, L. S. A. (2009). Pasiones, pulsiones y deseo: amalgama fundamental de toda ética. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 21(1).
- Quiñones Bonilla, Fernando (2005). De la cultura a la cibercultura. *Hallazgos*, (4), ISSN: 1794-3841. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4138/413835163015>
- Semana, (2019). *Redes sociales: La nueva inquisición*.  
Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/insultar-y-mentir-en-redes-sociales-sin-limites-el-papel-de-twitter-y-facebook-en-las-elecciones-2019/631989>
- Sierra Caballero, F. (2018). Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 980-990.
- Skinner, B. F. (1981). *Conducta verbal*. (R. Ardila, Trad.) México: Editorial trillas.
- Skinner, B. F. (1986). *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S. A.
- Ríos, L. F. (2008). Una revisión crítica de la psicología positiva: historia y concepto. *Revista colombiana de psicología*, (17), 161-176.
- Rueda, O. (2017). *Ciberactivismo en colombia: una apuesta por nuevas agendas públicas*. Doctoral dissertation, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rivière, À. (1991). *Orígenes históricos de la psicología cognitiva: paradigma simbólico y procesamiento de la información*. *Anuario de psicología* (51), 129-156.
- Téllez Acuña, F. R. (2016). *Prefijo CIBER: arqueología de su presencia en la sociedad del conocimiento*. *Investigación y Desarrollo*, 24(1), 142-162.
- We Are Social - HootSuite. (30 de enero de 2018). We Are social. Obtenido de <https://wearesocial.com/blog/2018/01/global-digital-report-2018>
- Zuleta, E. (2004). *El pensamiento psicoanalítico*. Hombre nuevo, Fundación Estanislao Zuleta.